

## Treball de fi de grau

Títol

Autor/a

Tutor/a

Departament

Grau

Tipus de TFG

Data

## Full resum del TFG

### Títol del Treball Fi de Grau:

**Català:**

**Castellà:**

**Anglès:**

**Autor/a:**

**Tutor/a:**

**Curs:**

**Grau:**

### Paraules clau (mínim 3)

**Català:**

**Castellà:**

**Anglès:**

### Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

**Català:**

**Castellà:**

**Anglès:**

## Compromís d'obra original\*

L'ESTUDIANT QUE PRESENTA AQUEST TREBALL DECLARA QUE:

1. Aquest treball és original i no està plagiat, en part o totalment
2. Les fonts han estat convenientment citades i referenciades
3. Aquest treball no s'ha presentat prèviament a aquesta Universitat o d'altres

I perquè així consti, afegeix a aquesta plana el seu nom i cognoms i el signa:

**\*Aquest full s'ha d'imprimir i lliurar en mà al tutor abans la presentació oral**

**CONCEPTOS Y CRITERIOS PARA LA COMPRENSIÓN**  
**Y PRAXIS DEL PERIODISMO CULTURAL**

David González Díaz

*Para los que conciben la cultura no como una obligación, sino como una necesidad que los mantiene vivos.*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
BLOQUE 1. EL ORIGEN DEL CONCEPTO DE CULTURA EN OCCIDENTE	6
1. EL HOMBRE COMO ANIMAL SIMBÓLICO Y SU CRISIS DE CONOCIMIENTO	6
1.1. El autoconocimiento del hombre	6
1.2. El ser humano, animal simbólico	12
1.3. Las diferencias esenciales entre el ser humano y el resto de organismos	13
1.3.1. Los grados del ser psicofísico de Scheler	14
1.4. La esencia del hombre en el concepto de cultura	17
2. EL IDEAL DE LA CULTURA GRIEGA: ARETE Y PAIDEIA	19
2.1. Grecia y cultura: dos conceptos coexistentes	19
2.2. La cultura como educación; la educación como cultura	20
2.3. El <i>arete</i> como principio en el individuo griego	23
2.4. La <i>techné</i>	26
2.5. La metamorfosis de la cultura griega	26
BLOQUE 2. EL MODERNISMO Y LA MODERNIZACIÓN	28
3. LA MODERNIDAD	28
3.1. Pensamiento dividido: la modernización y el modernismo	30
3.2. La evanescencia de Marx sobre el mundo moderno	31
3.3. El fin último del espíritu burgués	32
3.4. La inversión en la escala de valores y la visión comercial de la cultura	34
BLOQUE 3. CULTURA DE MASAS: INDUSTRIA, ENTRETENIMIENTO Y PLACER CULPABLE	36
4. LA CULTURA COMO INDUSTRIA	36
4.1. La industria cultural	38
4.1.1. El verbo consumir	40
4.1.2. La masa como destinatario	40
4.1.2.1. Los dioses olímpicos	43
4.1.2.2. Apocalípticos e integrados	44

4.1.3. El producto standard: la homogeneización de la cultura	46
4.1.3.1. Contradicciones y coexistencias internas	49
4.1.5. La policulturalidad de la cultura de masas	50
4.1.5.1. Cultura planetaria	52
5. LA CULTURA COMO ENTRETENIMIENTO	53
5.1. Amusement	53
6. ACUSACIONES Y DEFENSA DE LA CULTURA DE MASAS	58
6.1. Acusaciones de la cultura de masas	58
6.2. La defensa de la cultura de masas	59
BLOQUE 4. LA ERA POSMODERNA	61
7. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ACTORES DEL CAMBIO	61
BLOQUE 5. CONSIDERACIONES SOBRE LA CULTURA ACTUAL Y EL	67
PERIODISMO CULTURAL	
CONCLUSIONES	74
AGRADECIMIENTOS	77
BIBLIOGRAFÍA	78

## INTRODUCCIÓN

Detrás de todo proyecto humanístico existe un fondo autobiográfico. La necesidad de destinarle un espacio vital a todas aquellas preguntas que en un momento determinado invaden la mente y que precisan de una reflexión precisa. Una reflexión a la que nos vemos abocados ante los incesantes e infinitos interrogantes que surgen sobre el tema en cuestión y que conducen a respuestas tan ilimitadas como inciertas. Sin embargo, en el mero ejercicio de preguntarnos y respondernos hipotéticamente se halla implícitamente la reflexión que nos permite cuestionar y ordenar nuestros pensamientos. Así también, consiste en el primer paso para construirse y forjarse un criterio basado en pilares y fundamentos que van apareciendo a lo largo del camino.

Cabe destacar, que *a priori* de sumergirse en un proyecto de estas características, hay un largo recorrido promovido por signos de interrogación. Un eje cronológico de cuestiones planteadas sin resolver del que casi nunca recordamos el origen, ni siquiera el orden exacto. Todos esos interrogantes que aparecieron hace aproximadamente tres años, cuando inicié el Grado de Periodismo, han acabado siendo el preámbulo de este proyecto transformándose en forma de ensayo.

Probablemente, no fue la pregunta inicial, pero mis inquietudes en el terreno de la cultura y el conocimiento humanístico me llevaron a cuestionarme qué era la cultura y cuál era el motivo en esencia de su existencia en la humanidad. Esta pregunta vino motivada, en gran parte, por dos motivos. Por un lado, una visión reflexiva y personal, que trataba de buscar una respuesta a esa necesidad constante de estar en contacto con la creación cultural. Incluso, haciendo retrospectiva del motivo por el que me habían surgido desde pequeño esas necesidades como la literatura, el arte o el cine convirtiéndose en una parte fundamental de mi existencia. Por otro lado, una visión más crítica y profesional, me hacía replantearme cuál era el sentido de cultura en los medios de comunicación. Por qué la inclusión y exclusión de determinados temas, por qué la estereotipación y el canon de una cultura más homogénea y por qué la ausencia de la reflexión, en muchas ocasiones, entre otros aspectos.



De esta manera, a modo de avance, el presente proyecto se detiene a repensar el sentido y el estado actual de la cultura, partiendo como base su evolución a partir de las ramas del conocimiento como la antropología, la filosofía, las humanidades o la comunicación. Todo ello, con dos propósitos que se vinculan implícitamente con objetivos personales particulares. El primero, consiste en la necesidad de encontrar respuesta a esos interrogantes que hemos mencionado anteriormente. Es decir, tratar de reflexionar sobre qué es la cultura, cuál es el fin de su existencia y describir la cultura actual a partir de un análisis crítico y personal. A la misma vez, este ejercicio me permitirá construir un criterio y una base sobre el conocimiento cultural que será aplicable al tratamiento de la cultura en los medios de comunicación. Justo ese motivo es el que da título a este proyecto de investigación: *Criterios y conceptos para la comprensión y la praxis del periodismo cultural*.

A modo de detalle, pero no menos importante, cabe destacar, que la realización del presente proyecto también responde a la necesidad de completar y saciar mi sed humanística acentuada durante mi formación académica cursada. Ante la ausencia inexplicable de un bagaje cultural en los estudios y de la deshumanización universitaria, cuestión que suplo con la dedicación en este proyecto como opción a formarme en el terreno humanístico y construirme un criterio en el debate cultural, de la comunicación y, por encima de todo, en la visión de la realidad.

Por los motivos expuestos, este trabajo más allá de una reflexión humanística sobre la cultura, trata implícita y explícitamente hasta el final del trabajo, el debate, la formación y el criterio cultural en los medios de comunicación. Una profesión, como el periodismo, pensada para el ejercicio del análisis, la reflexión y el pensamiento y que, en muchas ocasiones, se ve apocada a una falta de rigurosidad, a una deficiencia de interés, a una carencia de contenido y a una priorización de la técnica por encima de muchos otros valores. Y en ello, la imperiosa necesidad de incluir ese concepto tan reiterativo desde el principio: el criterio. Dejando de lado diversas cuestiones tanto económicas como políticas dentro del mundo de la comunicación, se ha agudizado un malestar cultural en los medios de masas, en parte propiciado por una carencia de criterio. Es por este motivo, por el que la palabra criterio, como juicio de valor, de conocimiento y de justificación estará muy presente en el ensayo.

De esta manera, el trabajo presente se construye fundamentalmente ante las preguntas, como hemos repetido anteriormente, de qué es cultura, el porqué de su existencia, cómo ha sido su evolución y finalmente establecer una breve valoración crítica sobre el periodismo cultural en la actualidad. Se trata de un trabajo que tiene como base sólida la lectura de grandes expertos en

el tema desde diferentes disciplinas que engloban desde la antropología y las humanidades hasta la sociología y la comunicación. Es por ello, que es *conditio sine qua non* acudir a la esencia de los autores para llevar a cabo el propio discurso. Así, a partir de la lectura trataré de ir reflexionando, analizando, con una óptica crítica, y argumentando, de manera cohesionada, las diferentes cuestiones que susciten y sugieran un planteamiento fundamental en el debate que tratamos.

El proyecto se construirá en torno a cinco bloques de extensión diferente. El conjunto de esos cinco bloques sigue una lógica cronológica basándonos, acordado con el tutor, en algunos de los periodos fundamentales de la historia de la cultura. Por lo tanto, partiremos desde una profunda reflexión sobre la crisis del conocimiento del hombre, hasta el periodismo cultural actual, pasando por el origen del concepto en Grecia, su evolución en la Modernidad, la cultura de masas hasta llegar a la Posmodernidad. Todos y cada uno de estos bloques estarán basados y fundamentados en la bibliografía analizada y trabajada, en la que nos basaremos a la hora de establecer los temas a tratar. Una selección de referencias bibliográficas escogidas especialmente para la idea y objetivo de este proyecto y que se han acordado junto con Albert Chillón, tutor del presente trabajo.

En primer lugar, el bloque inicial está basado en el origen del concepto de la cultura en Occidente. En esta parte inicial, se trata de comprender cómo se forja y en qué consisten los fundamentos de la cultura en sus inicios. A partir del filósofo polaco Ernst Cassirer profundizaremos sobre un tema que viaja a lo largo del tiempo en la historia de la humanidad hasta la actualidad, el conocimiento del hombre. Ernst Cassirer publicó en 1944 su obra de referencia *Antropología filosófica* que *grosso modo* se basa en un conjunto de temas que conducen a uno central, la filosofía de la cultura. Según el filósofo “los problemas fundamentales de la cultura humana revisten un interés humano general y tienen que hacerse accesibles al gran público”<sup>1</sup>.

Cassirer, como analizaremos en este bloque, centra parte de su obra en una extensa y profunda reflexión sobre qué es el hombre. Según el filósofo, éste vive en una crisis de conocimiento, ya que no se conoce. Para él la única forma de conocer el mundo, es autoconociéndose. De esta manera, si el hombre no se conoce, no sabrá interpretar los símbolos de la realidad. Para Cassirer, a diferencia de otros seres vivos, el hecho distintivo en el hombre es el sistema

---

<sup>1</sup> Cassirer, Ernst, *Antropología filosófica, Introducción a una filosofía de la cultura*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

simbólico. Un universo basado en el lenguaje, el arte, la ciencia y el mito a partir del cual puede conocer la realidad.

En este primer bloque, también trabajaremos en torno al pensamiento de Max Scheler y una de sus grandes obras *El puesto del hombre en el cosmos* (1929). Un ensayo de esencia antropológica en el que se debate, como su propio título menciona, cuál es la posición del humano en el mundo. A raíz de ahí, hace una reflexión en torno a la naturaleza del hombre.

Finalmente, acudimos a Werner Jaeger con su obra *Paideia, Los ideales de la cultura griega* escrita en 1933 como referencia sobre el origen de la cultura en Grecia. A través de Jaeger tratamos de argumentar y pensar sobre la idea originaria de cultura para los griegos basada en la educación.

El segundo bloque en cuestión, está basado en la época de la modernidad. Para ello, hemos seleccionado una obra de referencia de Marshall Berman publicada en 1982, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. En este apartado del trabajo se hace sobre todo mención a la relevancia de la figura de Karl Marx en los diferentes ámbitos sociales, políticos y económicos que acaban repercutiendo en la cultura.

El siguiente bloque se centra en el periodo de la cultura de masas. A partir de expertos en la materia como Edgar Morin en su ensayo *El espíritu del tiempo* de 1962, Umberto Eco en *Apocalípticos e integrados* publicado en 1962 y el artículo de Theodor Adorno y Max Horkheimer "Industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas" en *Dialéctica de la Ilustración* datado de 1944, basamos muchos de los debates que empezaron a aparecer entre la década de los treinta y cuarenta, del siglo pasado, y que aún hoy siguen vigentes.

El cuarto bloque está centrado en la posmodernidad basado en autores como David Lyon, Frederic Jameson y Jean François Lyotard haciendo referencia a la década de los 60 del siglo XX hasta los días de hoy. El último bloque, finalmente, persigue una reflexión actual a partir de las consideraciones extraídas a través de todo el trabajo y de una óptica propia sobre el concepto de cultura.

Así, este proyecto abarca un gran abanico de temas que finalmente conducen a responder las preguntas de las que partimos. Es imprescindible hablar del conocimiento del hombre, de la figura del individuo en la sociedad, del pensamiento como de muchos otros aspectos para afrontar nuestro objetivo principal: describir el estado y el sentido de la cultura en la actualidad.

Solo con la reflexión, el análisis y una base del concepto de cultura se puede plantear y revisar el objetivo y la forma de tratar el contenido cultural en los medios de comunicación. En definitiva, como afrontar el ejercicio periodístico ante la cultura. Tan solo con los argumentos y partiendo de las tesis de los autores de los estudios culturales podemos comprender la evolución de la cultura y el porqué de su visión y papel en los canales comunicativos de masas.

En definitiva, lanzarse en este proyecto que abarca muchos campos, hasta el momento para mí, desconocidos en el ámbito humanístico, supone un reto. Un reto que se suma al deseo de construir un criterio cultural propio, así como el de hallar sentido a esos interrogantes que tan incansablemente me persiguen. De la misma manera, acabar el grado de Periodismo con un proyecto, en gran parte, de humanidades no sé si es señal de lo que venía buscando o por el contrario de lo que debe de venir a continuación en mi trayectoria académica.

## **BLOQUE 1.**

### **EL ORIGEN DEL CONCEPTO DE CULTURA EN OCCIDENTE**

#### **1. EL HOMBRE COMO ANIMAL SIMBÓLICO Y SU CRISIS DE CONOCIMIENTO**

##### **1.1. El autoconocimiento del hombre**

Resultaría imposible y contradictorio entender el sentido de la cultura sin hablar del hombre. Se trata de dos concepciones vinculadas totalmente entre sí. Es más, el estado de la cultura en un momento determinado es explicativo del grado de evolución y el momento en el que se encuentra el hombre. Es por este motivo, que uno de los autores fundamentales sobre la filosofía de la cultura, Ernst Cassirer, basa gran parte de su reflexión en preguntarse qué es el hombre. Cassirer en su obra principal titulada *Antropología filosófica* trata de acercarnos a una introducción de la filosofía de la cultura a través de un compendio de diversos y variados temas que acaban desembocando en el océano del pensamiento de la cultura. Entre ellos, encontramos una amplia y exhausta reflexión sobre el hombre y el conocimiento de sí mismo. De alguna manera, sería completamente ilógico pretender dejar apartada la esencia del ser humano a la hora de sucumbirnos en un planteamiento profundo del sentido de la cultura ya que se trata de algo propio y que no se puede desvincular de la esencia del mismo.

Según Cassirer, el hombre está en crisis. No se conoce, o mejor dicho, no se conoce lo suficiente. Solo si el hombre se conoce, puede llegar a conocer e interpretar la realidad, el mundo. Así, si la manera de la que partimos para conocer el mundo, que es autoconocerse, no está resuelta, todo lo posterior relacionado con la comprensión de los símbolos de la realidad no

procederá de la manera adecuada. Es decir, si no se conoce, tampoco podrá aprehender la realidad.

La única forma de conocer y tener una comprensión amplia de la vida es mediante el autoconocimiento del hombre. Para Cassirer, el ejercicio de conocerse a uno mismo se trata de una obligación.

*El conocimiento de sí mismo no es considerado como un interés puramente teórico; no es un simple tema de curiosidad o de especulación; se reconoce como la obligación fundamental del hombre.<sup>2</sup>*

Cabe destacar, que aunque el pensamiento del filósofo polaco se enmarque entre los siglos XIX y XX, el conocimiento de la propia naturaleza y del ser del hombre es algo existente desde que el hombre es hombre. Aristóteles en el siglo IV a.C ya exponía que “todos los hombres desean por naturaleza conocer”<sup>3</sup>.

Como apuntábamos anteriormente, el hecho de conocerse a sí mismo, que remarca con rotundidad Cassirer, también responde al leitmotiv principal de las escuelas del pensamiento, así como también ha consistido en una máxima religiosa. En concreto, los pensadores religiosos impusieron enfáticamente una exigencia moral con la máxima “conócete a ti mismo”. Una premisa que se convierte en una ley moral vinculada a creencias religiosas. Sin embargo, esa barrera religiosa trascendió *a posteriori* compartiéndose la máxima con el pensamiento filosófico, cuando los griegos se empezaron a interesar por el universo físico. De esta manera, Heráclito apuntaba que se debía cumplir con la exigencia de la autorreflexión si queríamos aprehender la realidad y entender su sentido. Han sido muchos los pensadores que han hecho hincapié en la idea de conocerse a sí mismo.

*Me he buscado a mí mismo.<sup>4</sup>*

*La verdadera libertad consiste en el dominio absoluto de sí mismo.<sup>5</sup>*

*Una vida no examinada, no vale la pena de vivirla.<sup>6</sup>*

---

<sup>2</sup> Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, p.18.

<sup>3</sup> Aristótel, *Metafísica*, Libro A, I, 980<sup>a</sup> 21.

<sup>4</sup> Heráclito.

<sup>5</sup> Montaigne.

<sup>6</sup> Sócrates.

El filósofo polaco en *Antropología filosófica* nos expone uno de los problemas universales del hombre y es que éste no se conoce. A la misma vez, nos apunta el concepto de la autognosis. La tarea del hombre es la de autoconocerse y este acto es solo posible si se produce la introspección (llamado por el autor como "autognosis"). Para Cassirer constituye el propósito supremo de la indagación filosófica, esto significa que ha sido el motor de todas las escuelas del pensamiento. En palabras del autor, el conocerse a uno mismo es el requisito principal de la realización con el mundo exterior para gozar de uno mismo. Sin embargo, este ejercicio introspectivo con el fin de conocerse uno por tal de aprehender la realidad, entra en contradicción si tenemos en cuenta que la introspección solo nos proporciona un pequeño ámbito de la vida humana, que se trata de nuestra experiencia individual.

A pesar de todo, el hecho de conocerse a uno mismo es un requisito fundamental en la esencia humana y a pesar de ello, parece haber quedado relegado y apartado por el hombre a lo largo del tiempo. Esta crisis de autoconocimiento conduce a una dificultad para ubicarse en espacio y tiempo que justamente son las coordenadas en las que se traza toda la realidad, según expone Cassirer. Supone una gran dificultad conocer los motivos que han empujado a desconsiderar la importancia de la introspección humana. No obstante, hay signos característicos en la sociedad actual que nos revelan posibles claves de esta alejada importancia en el interés del individuo por la esencia del hombre.

La evolución de la sociedad ha llevado al hombre a un pragmatismo vital exacerbado. Es posible que el avance tecnológico haya acomodado a la naturaleza humana, dejando de plantearse su esencia y sentido en pos de una vida más mecánica, más técnica, de menos esfuerzo y cuestionamiento intelectual. Este pragmatismo vital busca respuestas fáciles que conducen a la felicidad, el confort y a la economía como fin. Ésta última considerada como un motor fundamental para obtener las dos primeras. Una filosofía cultivada desde la educación más elemental hasta la universitaria, donde podríamos hablar del lugar en el que se forja la personalidad de las personas en la actualidad.

A modo exclusivamente de reflexión, si ahondamos en la base de la educación primaria, entendemos esa visión del pragmatismo de la que hablamos. Desde pequeños nuestro *modus operandi* escolar se basa en la memorización principalmente por tal de conseguir el objetivo final, aprobar. Metodologías de evaluación como el examen hacen someter al niño a una presión en la que se valora la memoria sobre un tema determinado. Su memoria y actuación en ese momento preciso le proporcionará un saldo, en forma de nota. Todo ello parece ser el sentido del valor

final. Memorizar igual a aprobar. Un planteamiento que podría ir en detrimento de la reflexión, construcción de la personalidad y del conocerse.

El paso de los estudios de secundaria a los ciclos medio y bachillerato, así como el paso de bachillerato a los estudios universitarios son de gran interés para dedicarle también una reflexión. En concreto, en la decisión de los estudiantes a la hora de escoger su formación universitaria. En la universidad, prepondera el alumno que oscila entre las edades de los 18 a 25 años. Un periodo en el que se da la maduración y se forja la personalidad de la persona. En la elección de una formación u otra probablemente exista una gran explicación de los factores y tendencias que llevan a los alumnos a matricularse en unos estudios u otros. Bien es cierto que la vocación y las cualificaciones juegan un papel relevante, pero las modas del momento junto con el fin laboral y del estatus económico hacen inclinar la balanza a la hora de la decisión. No sorprende que carreras como Ingeniería Informática sea una de las más demandadas y a la misma vez la que esta augurada con más salidas profesionales, mientras que Humanidades y Bellas Artes son las que menos alumnos matriculados tienen y curiosamente a la que menos salidas profesionales pronostican.

Es posible que el pragmatismo vital del que hablábamos anteriormente este adherido implícitamente en la elección de los estudios universitarios. Un pensamiento que se rige por una funcionalidad técnica y práctica, más que por una filosofía basada en la introspección y el cuestionamiento sobre el yo humano. Es decir, la decisión es más externa que interna al propio ser. Se prepondera la técnica y la finalidad práctica, por encima de una comprensión del mundo y del ser humano, vistas como una cuestión ancestral. Con todo esto no pretendemos conducir al pensamiento demagogo de que una sociedad en la que gran parte de sus estudiantes si estuvieran matriculados en Humanidades sería una sociedad mejor. Simplemente, es un ejemplo, probablemente, muy ilustrativo de como determinadas ramas vinculadas con la esencia del hombre quedan relegadas en pos de una mirada más pragmática, así como práctica, y menos reflexiva de la vida. Hablamos de estudios que acogen posiblemente una cuarta parte de lo que podrían llegar albergar.

De esta manera, ante la decisión de dotarse de unos conocimientos sólidos que permitan conocerse a sí mismo y construirse, a una formación que promete una finalidad económica bien estante que permite el confort y con ello, supuestamente, la felicidad, seguramente el estudiante escogerá la segunda opción. A todo ello, se le pueden hacer cientos de consideraciones, como si el fin económico es el fin último o si el conocimiento del hombre es de interés solo para unos



cuantos o si conocer la esencia del hombre no debe ser hoy ya una necesidad debido a que vivimos bajo otro paradigma.

También, cabe destacar, que la deshumanización y desinterés por la esencia del humano puede ser una de las consecuencias a tanta tecnificación e industrialización y que por ende, es el resultado de la mentalidad de las generaciones venideras. Se ha optado por eliminar y reducir aquello que se consideraba que no era relevante, cuando a la larga es lo más fundamental en nuestra existencia. Quizá, el sistema en el que vivimos actualmente y los valores que se resaltan sean los que no nos permiten un conocimiento de nosotros mismos. Esto, como apunta Cassirer nos traslada a una dificultad para ubicarnos en tiempo y espacio y encontrarle sentido a la existencia.

Como hemos venido anotando, esta obligación del hombre de conocerse no es algo que se cuestione en exceso en la actualidad. Este aspecto es valorado como algo de interés para unos pocos con una motivación teórica. Sin embargo, es un aspecto que presentado y basado en otras atmosferas más ligeras y prácticas y con un fondo menos introspectivo sí que pueden llegar a causar un interés mayor en las personas. Veamos por ejemplo, el caso de las extensas referencias bibliográficas en autoayuda. Avanzándonos al tercer bloque del presente trabajo, a mitad del siglo XX aproximadamente, se producen una serie de cambios culturales que hacen aparecer la cultura de masas. En ese momento existe en el individuo una línea desdibujada entre la esfera pública y privada. Esto hace que el individuo cada vez se otorgue más atención e importancia. Esta importancia sobre el individuo, para poder gestionar el equilibrio psicológico y emocional, da pie a una cultura terapéutica en la que se dan los elementos necesarios para que el individuo pueda expresar su yo. Nuestro yo está presente en todas las áreas vitales independientemente que sean privadas o públicas. Es por ello que hay una relevancia en cuanto a las emociones, ya que éstas tienen un papel fundamental en todo lo que llevamos a cabo en nuestra vida.

De esta manera, esas preguntas tan presentes en el conocimiento del hombre desde los orígenes sobre nuestra esencia, nuestro origen y nuestra prospectiva se han traducido en un manual vital discutible traducido comercialmente al quién soy, de dónde vengo y a dónde voy. Curiosamente, estas preguntas, tan concisas, directas y fácilmente interpretables sí que causan un interés rápido en el hombre, convirtiendo este tipo de literatura de autoayuda en best – seller. No obstante, el cuestionamiento por una vía más profunda y con un requerimiento intelectual es

apartado con rapidez por el hombre. La pretensión de la autoayuda es la de tratar de ayudar al hombre a buscarle el sentido de la vida, obviamente de una manera superficial y relativa.

Al cuestionarnos cuál es el motivo por el que el hombre no destina grandes dosis de tiempo a conocerse, bien podría tener un fondo distópico. El no conocerse no le exige de buscar una felicidad relativa, que le suple, un bienestar y un confort. Teniendo en cuenta que plantearse el quién somos requiere de esfuerzo y de un camino, muchas veces, no apacible, pueden ser las claves principales. Si tuviéramos que traducir la cuestión a una ecuación, probablemente el planteamiento lógico es que se ha tratado de reducir todo a los elementos básicos basados en el pragmatismo vital. Todo lo que huya de esa práctica fácil, de corto plazo, resultado rápido y de esfuerzo relativo no se contempla.

Es por ello, que en el hombre del siglo XXI no abunda la introspección. Es más, quizá, hablemos de un individuo que necesita estar perpetuamente alienado en la sociedad. Todo ha acogido una atmósfera un tanto distópica. La obra de Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, los individuos cobraban en forma de *soma*, aquella sustancia que los mantenía en una felicidad permanente, en la que lejos estaban de sumergirse en ejercicios introspectivos, hecho que era una cuestión de los humanos ancestrales. Además, Huxley, nos plantea una sociedad completamente consumista en la que los deportes que se practican son justamente los que más equipamiento precisan, todo con un fin consumista. En *Fahrenheit 451*, Mildred Montag, la mujer del protagonista Guy Montag, tiene en todas las paredes de su casa televisores. Todas las tramas que se emiten durante las 24 horas del día a través de la pantalla es todo lo que constituye el pensamiento de Mildred. Una reflexión que podríamos hacer frente a todos aquellos inputs que nos mantienen sumergida y ocupada la mente como el consumismo exasperante y la televisión con programación durante todos los días y a todas horas, entre otros muchos factores.

*Dale a la gente concursos que puedan ganar recordando la letra de las canciones más populares, o los nombres de las capitales de Estado, o cuánto maíz produjo Iowa el año pasado. Atibórralos de datos no combustibles, lánzales encima tantos «hechos» que se sientan abrumados, pero totalmente al día en cuanto a información. Entonces, tendrán la sensación de que piensan, tendrán la impresión de que se mueven sin moverse. Y serán felices.<sup>7</sup>*

Todo lo que acabamos de apuntar son algunos de los planteamientos que ofrecemos ante la pregunta de una inexistente introspección por parte de las personas en la actualidad. Si bien es

---

<sup>7</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, Contemporánea, 2008, p.71.

cierto, hay una pequeña controversia entre la necesidad del ejercicio de la autognosis, que permite conocer una pequeña parcela de la vida, la experiencia de uno mismo, individual y personal y la realidad exterior.

En definitiva, esta máxima de conocerse a sí mismo que subraya Cassirer responde al sentido de la vida, al saber qué somos y qué pretendemos hacer, se ve abocada a su desaparición ante una visión del mundo tan mecánica como pragmática.

## **1.2. El ser humano, animal simbólico**

El hombre interpreta la realidad. No la puede captar en esencia, así como tampoco la puede comprender sin un medio artificial. Al interpretar esa realidad, el hombre, lo hace según su condición humana. Como apunta el biólogo y filósofo alemán Johannes Von Uexküll sería dogmático pensar que hay una realidad absoluta de cosas igual para todos los seres vivos. Es por ello, que en el mundo de las moscas encontraremos cosas de moscas, así como en el mundo del erizo, encontraremos tan solo cosas de erizos, como ejemplifica Von Uexküll.

El organismo no puede vivir sin la cooperación de los dos sistemas: el receptor y el efector. Mientras que el primero recibe estímulos externos, el segundo reacciona ante los mismos. Este esquema, propio de cualquier ser vivo, es totalmente aplicable al ser humano. Sin embargo, existe una diferencia notable que especifica Cassirer en su obra. El hombre ha encontrado un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre ese sistema receptor y efector existe un eslabón llamado sistema simbólico.

El hombre para conocerse y comprender la realidad precisa del símbolo. Como mencionábamos líneas arriba, el hombre no puede conocer la realidad tal cual. Necesita un mecanismo intermedio entre él y la realidad. Es lo que Cassirer llama el símbolo. El universo físico, exterior, el mundo, es conocido a través del símbolo. Motivo por el cual decimos que el hombre es un animal simbólico. Sin ese símbolo al hombre no le sería posible traspasar las limitaciones del mundo físico. De esta manera, el hombre, como animal simbólico incorpora el sistema simbólico entre el sistema receptor y el sistema efector, creando así un universo simbólico.

Este universo simbólico creado por el hombre por tal de conocerse en esencia y de conocer e interpretar la realidad está constituido por cuatro dimensiones: el lenguaje, el mito y la religión, el arte y la ciencia. Hemos de tener en consideración de la misma forma, la historia. El hombre no

puede conocer la realidad de cara y es a través de estos cuatro medios artificiales mediante los cuales puede tener acceso al mundo. Estas formas simbólicas ejercen de intermediarias para conocer la realidad. Así, a través de su envoltura con formas lingüísticas, imágenes artísticas y mitos y símbolos religiosos, se constituye el hombre simbólico. Esta forma de conocer la realidad, ha conducido al hombre a una fragmentación de su conocimiento en la que no siempre está del todo integrada. Son muchos ámbitos los que estudian la esencia del humano y su realidad, hecho que supone una complicación para el hombre a la hora de conocerse.

Sin embargo, cabe remarcar la diferencia fundamental que se da entre el símbolo y el signo. No debemos confundirlas puesto que son distintas. El signo forma parte del mundo físico, del ser y es totalmente fijo. El símbolo, en cambio, forma parte del mundo humano, del sentido, es el que nos da acceso al mundo del hombre y por ende al mundo de la cultura y es variable.

*Sin el simbolismo la vida del hombre sería la de los prisioneros en la caverna de Platón. Se encontraría confinada dentro de los límites y de sus necesidades biológicas y de sus intereses prácticos; sin acceso al mundo ideal que se le abre, desde lados diferentes, con la religión, el arte, la filosofía y la ciencia.<sup>8</sup>*

La creación de un universo simbólico en el que el hombre vive, hace que el mismo no pueda escapar por más que lo desee de él. De hecho, hace que además de vivir en el mundo físico como el resto de organismos, también viva en el universo simbólico, en una dimensión más. Así, tal y como apunta Cassirer, a medida que avanza el sistema simbólico, retrocede el físico.

### **1.3. Las diferencias esenciales entre el ser humano y el resto de organismos**

En el primer punto de este bloque, mencionábamos la importancia que tenía el autoconocimiento en el hombre. Un conocimiento de sí mismo que según Cassirer se encuentra en crisis. El filósofo polaco encuentra una obligación moral del hombre el hecho de conocerse, ya que postula que solo de esa forma, puede llegar a conocer la realidad. Para ello, nos habla de la autognosis. También, destacábamos en ese apartado que en el hecho de que el hombre se autoconociese para conocer la realidad podía existir una controversia que es la que se da entre

---

<sup>8</sup> Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, p.70.

el mundo individual y particular de la experiencia humana del individuo y la realidad compartida con el resto.

Cuando hablamos de que el hombre interpreta la realidad a través del símbolo hemos de tener en cuenta que cada hombre es uno, único, diferente al resto. Eso significa que tiene un mundo interior basado en experiencias particulares, personales y que obviamente son intransferibles. Aquello que vivimos como sujetos y las emociones experimentadas pueden ser explicadas, traducidas mediante el lenguaje, el arte... Pero no las podemos transmitir en esencia. A la vez, esto hace que cada ser vivo interprete el mundo acorde a su manera. Y con esto queremos decir, que si dentro de la esencia humana, cada hombre interpreta la realidad de una manera distinta, cabe también destacar que cada organismo también percibirá las cosas según su naturaleza (recordemos lo que explicábamos de que el erizo conoce cosas del mundo del erizo).

### **1.3.1. Los grados del ser psicofísico de Scheler**

Los humanos, a diferencia del resto de seres vivos y organismos, se encuentran en un puesto diferente en el cosmos. Este es el gran leitmotiv de la obra *El puesto del hombre en el cosmos* de Max Scheler basada en una conferencia del mismo. El filósofo quiere buscar cuál es el puesto que le corresponde al hombre en el mundo y para ello involucra al resto de organismos vivos. De esta manera, establece una clasificación a modo de escala gradual de diversos niveles, en los que parte del límite psíquico más pequeño en la vida, hasta el hombre, como grado superior y complejo.

A la hora de realizar los grados del ser psicofísico, Scheler establece cuatro niveles. Por una parte, expone el impulso afectivo que es el que respondería al de una planta. Se trata del grado ínfimo de lo psíquico. Según el filósofo, este impulso es el que lleva al hombre a actuar y el que le hace llevar a cabo una acción determinada. Eso sí, tal y como apunta, este impulso está exento de consciencia, sensación, representación, así como también carece de proceso de aprendizaje, de memoria y de conocimiento de su historia. Por lo tanto, se trata de un impulso en el que en este grado no existe ni el sentimiento, ni el instinto, que en palabras de Scheler podríamos decir que son propios de una orientación y finalidad hacia aspectos como la alimentación o la satisfacción sexual.

El impulso afectivo se basa en dos estados únicos. Por un lado, el de la "dirección hacia" y por otro, el de la "desviación de". Ambos tienen una relación basada en el placer y el padecer. Se

parte de la presuposición de que la planta carece de un estado de ánimo, como describe el filósofo, por el hecho de la lentitud con la que verifica sus procesos vitales el organismo. Por lo tanto, la planta se encuentra incorporada en un territorio, el cual no escoge y del cual no podrá trasladarse. Simplemente, se limitará a cambiar de dirección siempre arraigada en el mismo lugar, tendiendo hacia arriba o hacia abajo, en función de la luz y de sus raíces. Obviamente, también se le presuponen unas limitaciones ha dicho organismo y grado psíquico puesto que su naturaleza es tal cual.

Dentro de este primer grado psíquico, cabe destacar un detalle de gran relevancia que designa Scheler. Se trata de que el impulso afectivo es extático, quiere decir que “es un impulso dirigido íntegramente hacia fuera [...] a ésta le falta totalmente el anuncio retroactivo de los estados orgánicos a un centro, anuncio que es propio de la vida animal”<sup>9</sup>. Contrariamente, de la *reflexio* surge la consciencia, aspecto de la que carece la planta, que como anotábamos en líneas anteriores, carece de un estado íntimo consciente.

De esta manera, este grado ínfimo de lo psíquico solo se trata de una cuestión de crecimiento, en la que el mismo organismo se provee del alimento que precisa y de la reproducción. En este caso, fecundada pasivamente por otros organismos sin su previa elección. Así, tal y como apunta el filósofo:

*Su existencia se reduce, pues, a la nutrición, al crecimiento, a la reproducción, a la muerte (sin una duración específica de la vida). No obstante, existe ya en la existencia vegetativa el fenómeno primordial de la expresión, cierta fisiognómica de los estados internos: marchito, lozano, exuberante, pobre, etc. La “expresión” es, en efecto, un fenómeno primordial de la vida y no, como Darwin pensaba, un conjunto de acciones atávicas adaptadas.*<sup>10</sup>

Este grado psíquico mínimo, y propio de la planta, es un grado propio del hombre. Éste como dice Scheler “contiene todos los grados esenciales de la existencia, y en particular de la vida”<sup>11</sup>.

El segundo grado psíquico, según Max Scheler, corresponde al instinto animal. El filósofo alemán hace hincapié en la connotación de la palabra instinto a la que carga de una connotación con sentido oscuro. El instinto animal vendría a ser la conducta del ser vivo. Obviamente,

---

<sup>9</sup> Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Buenos Aires, 2003, p.35-36.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.36.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.38.

adherida a un estado interno. Sin embargo, para que una conducta adquiriera la connotación de instintiva Scheler enumera cinco características.

La primera de ellas, es que la conducta esté prevista de sentido o en servicio propio o ajeno. El filósofo, continúa apuntando que también debe de transcurrir con cierto ritmo y que la conducta debe ser importante para la vida de la especie y no para la experiencia del individuo. La cuarta característica desarrollada se basa en afirmar el instinto como algo fundamental e innato. Con esto, pretende exponer la idea de que no es posible reducirlo, aunque si especializarlo, mediante la experiencia y el aprendizaje. Un caso ejemplificador, que nos ofrece Scheler, es el de los animales de caza. Se trata de unos animales que poseen un instinto incorporado a su naturaleza, del cual no se pueden desprender, pero a la misma vez, pueden ser adiestrados amaestrando sus conductas a actos y comportamientos concretos. A pesar de todo, la última característica, y en relación con lo que apuntábamos en la línea anterior, la conducta no es exclusiva del número de ensayos que realice el animal. Por mucho uso del adiestramiento y del intelecto son aspectos propios del y para el individuo y no de la especie. Y es a través de nuestra actuación por instinto, intuición, o incluso, de percepción innata, por la que el hombre tampoco está exento de este segundo grado en su naturaleza.

Del instinto animal, pasamos a la memoria asociativa. Esta tercera forma psíquica que describe Scheler se le atribuye a seres vivos con una conducta que se modifica de una manera lenta y continua. No es el caso de las plantas, por ejemplo. En este caso, sí que tiene que ver con el número de ensayos y pruebas. Es decir, el ser vivo, en cuestión, repetirá o dejará de realizar dicha acción en función del placer o del disgusto que le proporcione su experiencia. Es lo que el filósofo alemán determina como “principio del éxito y el error”.

*Allí donde encontramos estos hechos decimos que hay ejercicio, cuando sólo se trata de lo cuantitativo; o adquisición de hábitos; o autoadiestramiento; o, cuando el hombre interviene, adiestramiento.<sup>12</sup>*

Mediante esta fórmula, los seres vivos seguirán repitiendo o descartando conductas. Uno de los principales motores de la memoria reproductiva se encuentra en los conceptos de imitar y copiar. Es decir, parte de nuestro aprendizaje se produce a través de estas acciones que aprendemos e incorporamos a medida que crecemos. Además, Scheler destaca que hay algo de tradición en ello, ya que los mayores, en la vejez y supuestamente con la sabiduría que otorga el tiempo y la experiencia son los que instruyen a los más pequeños. A la misma vez, este círculo se somete a

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.46.

un peligro que tiene que ver con el de la rutina, el de asumir la realidad de una determinada manera, y transmitirla de generación en generación.

Finalmente, el último grado psíquico que apunta Scheler tiene que ver con la inteligencia práctica:

*Un ser vivo se “conduce” inteligentemente cuando pone en práctica una conducta caracterizada por las notas siguientes: tener sentido, ya porque la conducta resulte “cuerda”, ya por que la conducta, fallando el fin, tienda empero manifiestamente al fin y resulte por tanto “necia”; no derivarse de ensayos previos o repetirse en cada nuevo ensayo; responder a situaciones nuevas, que no son típicas ni para la especie ni para el individuo; y acontecer de súbito y sobre todo independientemente del número de ensayos hechos con anterioridad para resolver un problema planteado por algún impulso.<sup>13</sup>*

Hablamos de una inteligencia orgánicamente basada en la que el ser humano persigue y busca satisfacer una necesidad. Al final, es un impulso que lleva a cometer una acción que le proporciona ese fin. Es por ello, que nombramos una inteligencia práctica ya que de lo que se trata es de aprovechar todos los recursos que tiene el hombre a su alcance para conseguir aquello que desea.

#### **1.4. La esencia del hombre en el concepto de cultura**

Tanto Ernst Cassirer en su *Antropología filosófica* como Max Scheler en *El puesto del hombre en el cosmos* nos proporcionan una visión desde la antropología y la filosofía partiendo de la esencia del hombre, su complejidad psíquica y sus circunstancias en el espacio y tiempo que nos permite enmarcar el contexto y el marco de nuestro tema. Sin un mínimo planteamiento de la esencia del hombre y su crisis de conocimiento es imposible poder llevar a cabo una reflexión precisa sobre el origen y estado de la cultura actual.

Para la realización de este ensayo, nos hemos basado en ambos autores para establecer el punto de partida hacia lo que pretende ser un trabajo en el que nos cuestionemos y reflexionemos en torno al concepto de cultura, el porqué de su existencia y lo fundamental que resulta en el seno de la humanidad. Por una parte, Cassirer nos introduce en la visión del

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 53.



hombre como animal simbólico, un hombre que precisa del símbolo para conocer la realidad, y que justamente es a través de esas extensiones de conocimiento como el lenguaje, el mito y la religión, el arte y la ciencia mediante las que la puede conocerla. Sin embargo, a pesar de la importancia que le otorga al conocimiento del hombre como hombre, para poder conocer e interpretar los símbolos de la realidad, los individuos en la sociedad carecen del conocimiento sobre su propia esencia. Probablemente, éste pueda ser un pequeño ápice del malestar en la cultura *a posteriori*.

Por otra parte, con Max Scheler hemos podido ahondar en la posición del hombre en el mundo y apoyar la tesis de Cassirer en la que dice que el hombre se diferencia del resto de seres vivos fruto de su universo simbólico, del cual no se puede deshacer. A pesar de que Cassirer es muy posterior a Scheler, su descripción sobre los grados psicofísicos de los organismos, nos aporta y ahonda en nuestra visión y diferenciación entre los animales y el ser humano.

De esta manera, expuesta la esencia del hombre y entendido que abordaremos el ensayo con la visión de Cassirer del hombre como animal simbólico, establecido el marco antropológico y filosófico nos ensalzamos en un recorrido por diferentes y destacadas etapas culturales a través de las cuales seguiremos ahondando en el sentido de la cultura a lo largo del tiempo, su evolución hasta llegar al momento de la cultura actual. Todo bajo una única pregunta: el porqué de la cultura.

## 2. EL IDEAL DE LA CULTURA GRIEGA: ARETE Y PAIDEIA

### 2.1. Grecia y cultura: dos conceptos coexistentes

Cuando hablamos de Grecia, intrínsecamente le otorgamos una connotación cultural, igual que cuando hablamos de cultura inconscientemente aparece Grecia implícitamente en nuestra mente. En términos culturales y de origen de la civilización siempre tenemos todo lo que confluyó en este territorio como el punto de partida de lo que somos hoy. Probablemente, esta visión esté en gran parte fundamentada por nuestra escolarización, en la que siempre partimos de los pensadores clásicos, así como de los ideales de la civilización griega.

Werner Jaeger en la introducción de su obra *Paideia: los ideales de la cultura griega* expone y fundamenta los motivos que nos llevan a recurrir una y otra vez, a lo largo de nuestra historia, a la Antigua Grecia.

*Este retorno a Grecia, esta espontánea renovación de su influencia, no significa que le hayamos conferido, por su grandeza espiritual, una autoridad inmutable, rígida e independiente de nuestro sentido. El fundamento de nuestro retorno se halla en nuestras propias necesidades vitales, por muy distintas que éstas sean a través de la historia. [...] Pero es preciso distinguir la historia en este sentido casi antropológico, de la historia que se funda en una unión espiritual viva y activa y en la comunidad de un destino, ya la del propio pueblo o la de un grupo de pueblo estrechamente unidos. Solo en esta clase de historia se da una íntima inteligencia y un contacto creador de unos y otros. Solo en ella existe una comunidad de ideales y formas sociales y espirituales que se desarrollan y crecen independientemente de las múltiples interrupciones y variaciones a través de las cuales una familia de pueblos de distintas razas y estirpes varía, se entrecruza, choca, desaparece y se renueva.<sup>14</sup>*

Sin embargo, a todo ello, nos surgen varias preguntas. Es decir, cómo ha pervivido esta importancia de los ideales griegos, cómo a pesar de los siglos que han pasado y las transformaciones sociales que hemos sufrido la civilización aún se sigue sintiendo arraigada y se explica con la Grecia Clásica y, es más, cómo esos cimientos del pensamiento griego, a pesar de los momentos convulsos y complejos que ha vivido Grecia en los últimos años, se mantienen intactos.

---

<sup>14</sup> Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de cultura económica, México, 1967, p. 5.

*No se trata de un conjunto de ideas abstractas, sino de la historia misma de Grecia en la realidad concreta de su destino vital. Pero esa historia vivida hubiera desaparecido hace largo tiempo si el hombre griego no la hubiera creado en su forma permanente. La creó como expresión de una voluntad altísima mediante la cual esculpió su destino. En los primitivos estadios de su desarrollo no tuvo idea clara de esa voluntad. Pero, a medida que avanzó en su camino, se inscribió con claridad creciente en su conciencia el fin, siempre presente, en que descansaba su vida: la formación de un alto tipo de hombre.<sup>15</sup>*

Justamente, el anterior párrafo nos da una de las claves de la infinita existencia de los ideales griegos en nuestra sociedad actual. A la Antigua Grecia le atribuimos la incesante búsqueda y perfección del hombre griego mediante el cual se construyó su civilización, y no solo eso, sino que además instauró el ideal de la humanidad. En la base de su sociedad había dos conceptos que prevalecían por encima de todo y a los que sus individuos les otorgaba máxima relevancia: la *paideía* y el *arete*.

## **2.2. La cultura como educación; la educación como cultura**

La cultura era entendida como la *paideía*. Un término griego que se traduce como educación. La cultura era uno de los valores principales de la humanidad puesto que era aquella vía, que muchos autores han denominado como espiritual, mediante la cual el individuo alcanzaba el ideal del hombre. Este ideal no se entendía sin su principal factor que era la educación (*paideía*). De esta forma, a partir de la educación el hombre alcanzaba aquella idea que imperaba en la sociedad de la perfección del hombre, aprendiendo los modales de comportamiento en la polis.

*La naturaleza del hombre, en su doble estructura corporal y espiritual, crea condiciones especiales para el mantenimiento y la transmisión de su forma peculiar y exige organizaciones físicas y espirituales cuyo conjunto denominamos educación. En la educación, tal y como la práctica el hombre, actúa la misma fuerza vital, creadora y plástica, que impulsa espontáneamente a toda especie viva el mantenimiento y la transmisión y propagación de su tipo. Pero adquiere en ella el más alto grado de su intensidad, mediante el esfuerzo consciente del conocimiento y de la voluntad dirigida la consecución de un fin.<sup>16</sup>*

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p.6.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p.3.

Este ideal a seguir, basado en la *paideia*, concentraba la energía en la formación de los hombres, los ciudadanos de la polis, que adquirirían un comportamiento y una moral determinada. A la misma vez, la educación obtenida por los individuos permitía adquirir una mentalidad intelectual que construía el carácter del pueblo. Así, bajo ese ideal griego de humano, se llegaba a alcanzar transformaciones sociales como substituir una monarquía aristocrática convirtiéndola en una polis democrática.

Cabe destacar, que uno de los puntos centrales del pensamiento griego se centra en considerar al hombre como centro del pensamiento humano. Una visión antropocéntrica, en la que la visión del mundo se configura del interior hombre hacia el exterior y no al revés. En definitiva, es la formación del ideal de hombre y el esfuerzo imperioso para construirlo en el sentido del fin último de la vida humana. En palabras de Jaeger era la justificación última de la existencia de la comunidad y de la individualidad humana. Esta idea conecta en gran medida con lo que apuntaba Cassirer. El filósofo nos exponía esa crisis en la que había desembocado el hombre, en la que ya no conocía su propia esencia, de hecho, no se conocía ni a él mismo. Seguramente, porque en los últimos tiempos hemos vivido alienados y ajenos a la idea de conocernos a nosotros mismo y de la búsqueda de un ideal de hombre, más allá de asociarnos a un ideal estético.

Al final, todo ello tiene una gran importancia en el grado en el que se encuentre evolucionada una sociedad. Una sociedad está evolucionada en tanto la importancia que se le otorga a la educación y los valores que se emanan de ella.

*Todo pueblo que alcanza un cierto grado de desarrollo se halla naturalmente inclinado a practicar la educación. La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual.<sup>17</sup>*

*La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual. Y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores vividos por cada sociedad<sup>18</sup>*

Es más, como apunta Jaeger:

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p.3.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 3-4.

*El hombre solo puede propagar y conservar su forma de existencia social y espiritual mediante las fuerzas por las cuales la ha creado, es decir, mediante la voluntad consciente y la razón. [...] Incluso la naturaleza corporal del hombre y sus cualidades pueden cambiar mediante una educación consciente y elevar sus capacidades a un rango superior. Pero el espíritu humano lleva progresivamente al descubrimiento de sí mismo, crea, mediante el conocimiento del mundo exterior e interior, formas mejores de la existencia humana.<sup>19</sup>*

Sin embargo, a pesar de que la civilización griega supuso un gran paso en la historia de la humanidad, esa persistencia por alcanzar ese ideal del hombre no era accesible a todos. Sí que es cierto, que gran parte de la sociedad aspiraba a la *paideia*, a obtener su formación. Aunque, la sociedad griega no era una sociedad igualitaria, hecho que significaba que a pesar de que la intención de acceder a la idea de la perfección del hombre era la querida y deseada por prácticamente todos los individuos, no era lograda por la mayoría de los ciudadanos.

De esta manera, la civilización griega se construía bajo los cimientos de la *paideia*. Para Jaeger la educación era una cuestión que mucho tenía que ver con la consciencia de una norma que rige una comunidad humana que bien puede ir de la familia al estado. A la misma vez, la educación no es ajena a la vida, sino que participa de ella, como dice el filósofo, y además, permite el crecimiento de la sociedad. Es por ello, que es difícil hallar una explicación lógica a la devaluación que ha obtenido el concepto de educación, y entendido en un sentido griego, de la cultura en la sociedad actual.

*El desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad. A la estabilidad de las normas válidas corresponde la solidez de los fundamentos de la educación. De la disolución y la destrucción de las normas resulta la debilidad, la falta de seguridad y aun la imposibilidad absoluta de toda acción educadora. Esto ocurre cuando la tradición es violentamente destruida o sufre una íntima decadencia.<sup>20</sup>*

Parte de nuestra situación actual la achacamos a una crisis de valores. Es decir, nuestra sociedad se ha ido encaminando a una pérdida de aspectos morales fundamentales en la vida que es lo que ha hecho agravar una crisis económica, social y política. Seguramente, todas ellas

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p.4.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p.4.

tienen su foco en una crisis y deficiencia de solidez en los principios y los valores. Qué es la corrupción sino una falta de valores, qué son los desahucios sino una triste denigración de la dignidad humana en pos del valor de la economía, qué es el alto índice de pobreza infantil ante el desperdicio económico a través de otros ámbitos.

Quizá, todo ello no signifique que la sociedad contemporánea esté exenta de una educación. La hay. Otro tema, sería considerar el tipo de educación y la inversión de valores, aquellos que se priorizan por encima de otros. Claro está, que no nos encontramos en el punto en el que se encontraba la humanidad, en Grecia, donde el individuo y su conocimiento estaban por encima del resto. En la actualidad, hay una primacía de la economía y de las jerarquías por encima de muchas otras cuestiones. Sin embargo, el *súmmum* griego fue el llegar a situar al individuo en una posición relevante dentro de la sociedad. A partir de ahí, fueron surgiendo conceptos que poco a poco se han ido transformando como el del yo (ego), la personalidad, la individualidad, entre otros. A pesar de todo, la cultura en Grecia era instruida bajo una cuestión altruista. Es decir, no se trataba del yo por encima de la comunidad, sino que al revés, la comunidad estaba por encima del yo. A ella, se le debía servir todo lo posible. Por lo tanto, la educación no era una cuestión íntima del individuo, sino que era un esfuerzo en pos de la comunidad. De esta manera, el ideal del hombre, no era un motivo de goce y diferenciación sobre los otros individuos de la polis, sino que la mentalidad, estaba orientada al bien de la comunidad.

### **2.3. El arete como principio en el individuo griego**

En la educación siempre está innato el valor de la moral y la virtud. Jaeger en la *Paideia* apunta que la educación es algo propio de la comunidad humana, pero que no es hasta tarde cuando los que la reciben son conscientes de ello. Siempre hay una base moral y de aplicación a la vida. Aspectos como el respeto o la honra son base de la educación, junto con conocimientos y habilidades propias de una profesión como describe el filósofo.

Sin embargo, hay algo más allá detrás de la educación que consiste en la formación del hombre. Se construye un arquetipo ideal de éste, bajo el que se identifica y trata de alcanzar su esencia. En la Antigua Grecia prevalecía la idea de que no era posible la educación sin que hubiera un espejo en el que mirarse. Es por ello, que se constituyó la imagen del hombre ideal, al que los individuos anhelaban conseguir. Este hecho, como veremos en la cultura de masas, se verá repetido, pero esta vez bajo lo que Edgar Morin denomina como los dioses olímpicos. Los

hombres – ordinarios - del siglo XXI aspiran parecerse a personas que obtienen una notoriedad mediante la fama que les han dado profesiones como el deporte o el cine. De esta manera, se construyen arquetipos sociales idealizados que la sociedad trata de repetir, considerado así, el ideal humano a alcanzar. A pesar de esto, obviamente, los valores centrales del periodo griego son rotundamente diferentes a los de la cultura de masas.

Acceder a este ideal de hombre, como avanzábamos *a priori*, era una cuestión dirigida a unos cuantos. Estos eran de clase noble. Por lo tanto, existía una desigualdad bajo la idea utópica de conseguir una sociedad basada en los principios morales. Así, conseguir el modelo de hombre ideal solo era posible si se pertenecía a una clase alta, aspecto basado en la tradición caballeresca. Al mismo tiempo, el hecho de obtener una educación y conseguir una formación requería de un sacrificio, esta desigualdad se acentuaba separando de manera implícita a aquellos que hacían el esfuerzo por conseguir el ideal de hombre, frente a los que no lo hacían.

Este aspecto de desigualdad es interesante trasladarlo a la actualidad. Hoy en día conservamos en parte esa misma tradición. En primer lugar, no todos pueden acceder con las mismas posibilidades a una educación que los forme como personas y les atribuya una posición dentro de la sociedad. Cierto es, que hay una democratización en los derechos y todo el mundo puede (o debería poder) acceder, aunque implícitamente, no todo el mundo, a fin de cuentas tiene las mismas facilidades. Por otra parte, aquel que accede, se le reconoce un mérito y una diferencia frente al que no lo hace. No obstante, hay algo impuesto en la sociedad, como ocurría en Grecia, en la que siempre había un estrado superior, clase dominante, que era el que tenía más posibilidades y a la misma vez la que dictaba la cultura de todo un territorio. A pesar de ello, también debemos destacar que posteriormente han ido surgiendo otras manifestaciones culturales que van vinculadas con la expresión de las otras clases, como una cultura underground o el cine costumbrista.

Dentro de la sociedad griega, la *paideia*, como educación, lo que ellos consideraban como cultura, era un aspecto básico en la civilización y la construcción de su sistema político y social. No obstante, el concepto sobre el que recaía la máxima importancia era sobre la idea del *arete*. Este término griego no tiene traducción equivalente concreta en castellano. Para los griegos el *arete* era la “virtud”. A lo más alto que podía llegar el hombre. Todo ello, bajo un pretexto de ideal caballeresco. Es por este motivo, que como apunta Jaeger que estaba asociada al héroe.

Este concepto se vio plasmado en muchas epopeyas de tradición griega como la *Ilíada* y la *Odisea*. Lo que nosotros intuimos como una lectura en la que conocemos los orígenes,

costumbres y tradiciones de la civilización griega, Homero lo exponía como el significado que suponía tener el *arete*. Quien lo poseía eran personas de la estirpe de la nobleza, aunque a veces se le asignaba a seres, incluso, no humanos. Estaba vinculado más allá de la moral, con aspectos prácticamente imaginarios y muy vinculados a connotaciones bélicas como la fuerza, la victoria... Obviamente, era un atributo al que muy pocos podían acceder. El *arete* era propio de un héroe.

Así como la *paideia* tenía un significado práctico y claro basado en el comportamiento del individuo. En el caso del *arete*, cuesta más obtener una idea clara. Cuando hablamos de la virtud, en la tradición clásica se impregna una idea bélica, heroica y caballerescas de ello. Posiblemente, para nosotros un militar que está de misión en una guerra, no le atribuiremos el ideal de hombre. Sin embargo, en la mentalidad griega, se encuentra bajo la idea de que el que lucha lo hace por y para la patria (recordemos la idea de todo por y para el pueblo). Esta idea se entiende como un ideal del hombre, a pesar de que pueda ir en contra de otros humanos distintos al pensamiento griego. Es más, solo mediante prácticas en la que el hombre se debe a la patria y se enfrenta a la lucha, y a la muerte, es mediante las cuales, la etiqueta de *arete* es atribuida al individuo.

Citábamos anteriormente, que todos buscaban alcanzar el ideal humano pero no con la idea de ser distinguidos y admirados por el resto. Una cuestión que apunta Jaeger y que es posterior, ya que vendrá a través del sentimiento cristiano. Obtener el *arete*, y así el honor y la virtud, elevándose por encima del resto de griegos era una cuestión de aspiración personal. Eso sí, el hecho de obtener el *arete*, era un logro infinito. Es más, ese valor otorgado adquirirá más importancia con la muerte del héroe, quedando esté presente en la sociedad *ad infinitum*. La muerte le otorgaba una fama prolongada. A pesar de ello, la visión no era la de estar por encima de los demás, sino la de aquello que había obtenido y a donde había llegado como persona.

No obstante, el concepto principal de la educación griega, el *arete*, es una idea compleja para nuestra comprensión. Obviamente, el contexto y las circunstancias de nuestros días no son ni de largo la del principio de la civilización griega. Probablemente, esta idea de acceder a un estrado prácticamente divino como era el *arete*, dentro de otros tantos siglos las creencias religiosas de nuestro tiempo serán vistas como algo alejado de la sociedad del momento, en la que quizá el Dios que exista estará basado bajo una idea tecnológica.



## 2.4. La techné

Todo lo que suponía cultura entendida en términos griegos se transformó en un concepto que los sofistas determinaron como *techné*. Ésta consistía en organizar y dividir el conocimiento, así como también las habilidades profesionales, dotándolas de un fondo teórico mediante el cual se enseñaba a los ciudadanos de la polis. En resumidas palabras, sería lo que consideramos la parte teórica de un conocimiento que puede ser práctico. Así, a través de la *techné* se diseñaba una forma de educar a los individuos.

## 2.5. La metamorfosis de la cultura griega

Quizá, la mayor transformación que ha padecido la cultura desde la época griega ha sido su cambio de orientación. Mientras que en la Antigua Grecia la cultura estaba dirigida a la educación del individuo y a sus valores, en la actualidad se aprecia como una cuestión externa a nosotros y a la vida. Este cambio principal, aunque no se da religiosamente en todas las manifestaciones, es un aspecto relevante que se ha dado, quizá, fruto de la aparición del entretenimiento en la cultura. En la época griega ésta era considerada como un pilar fundamental para la formación del hombre, en la actualidad, a veces, está orientada a un *panem et circenses* del individuo. Una vía para alienarse y entretenerse, más que para formarse.

De hecho, Jaeger en *Paideia* comenta que la palabra cultura hoy está cargada de connotaciones y sentidos que están alejados del ideal de humanidad heredado de Grecia. Seguramente, y suscribiendo las palabras del autor alemán, la cultura en la actualidad es más un concepto antropológico basado en las manifestaciones y formas de vida que caracterizan a un pueblo que no un ideal o algo relacionado con los valores exclusivamente. Ello no quiere decir que cultura no implique educación, sino que el trasfondo principal de la cultura hoy en día no casa con la definición del ideal griego.

Como hemos reiterado en este apartado, la cultura en Grecia se basaba en la educación. En alcanzar el ideal humano, que consistía, en parte, conocer el comportamiento del hombre en la polis. Este concepto de cultura se dividía entre aquella cultura más elevada, la educación superior a la que Platón designa “educación de los guardianes”, frente a otra basada en una cuestión más popular vinculada con la religión.

En definitiva, esa educación que otorgaba un fondo cultural al individuo consistía en el mito. Este hecho, es vinculable a Ernst Cassirer, autor de la *Antropología filosófica*, que como añadíamos al principio del bloque, expone el mito como un símbolo para conocer e interpretar la realidad. En este caso, el mito es la vía entre esa creencia, costumbres y experiencias mediante la cual el conjunto del pueblo se traspasa de individuos a individuos. Así, con el mito se construye una identidad del colectivo, así como también se legitiman las instituciones y se da una visión del comportamiento del ciudadano perfecto. En epopeyas como las que ya hemos citado (*Iliada* y *Odisea*) lo observamos claramente.

Expresiones como el arte plástico, la literatura o la oratoria eran las manifestaciones culturales más habituales en el hombre griego. Éste mediante estas vías se expresaba sobre su vida y aquello que sentía, sus emociones. Esta expresión de la esencia y el espíritu del hombre en la comunidad será el leitmotiv cultural hasta el siglo IV. La figura del poeta, junto con la del sabio y hombre del estado era muy respetado y estaba por encima de todo. Se apreciaba como un don, como algo divino, y a ello le otorgaban por su conocimiento una gran relevancia. Un aspecto que aún se mantiene en las sociedades actuales, en las que muchos artistas basaban sus expresiones en torno a su vida y experiencias para crear a través de diversos lenguajes, como el escrito, el plástico o el corporal, por tal de transmitir y comunicar un concepto. Sin embargo, en pleno siglo XXI en el que vivimos en el imperio de lo visual, contrasta con los griegos, según Jaeger, las únicas formas para la formación del alma eran la palabra y el sonido.

La idea de la cultura en Grecia se fue traspasando posteriormente. Los romanos partieron de esta base, haciendo el símil de la *paideia*, como la educación, el crecimiento del hombre, con la agricultura. El término proviene de la idea del cultivo, de algo que se cuida, se riega y crece. Esto en parte también tiene que ver con la importancia que tiene la agricultura para la supervivencia del hombre.

A pesar de las varias transformaciones que ha ido padeciendo el sentido de la cultura a raíz de su base en Grecia, siempre se ha mantenido un ideal, del que todavía hoy quedan reductos. La cultura como vía para ser educados, como herramienta para saber comportarse en las diferentes situaciones en sociedad y la manera de tener y comprender una visión más amplia de la vida. Esta idea ha sido inmanente en el tiempo. Otra cosa, haya sido que este ideal se haya conjugado con otros que le hayan restado importancia y a los que se les haya otorgado más protagonismo. Todo tiene que ver con la jerarquía de valores establecidos en una sociedad.

## **BLOQUE 2.**

### **EL MODERNISMO Y LA MODERNIZACIÓN**

#### **3. LA MODERNIDAD**

Los valores de Grecia están patentes constantemente en las sociedades europeas. El sentido de cultura dotado en la Antigua Grecia de valores y principios educativos como vía para una sociedad más justa aún hacen mella en los diferentes países europeos. Sin embargo, esos valores que parecen estar aferrados a la esencia de un territorio pueden comenzar a ser replanteados en otro momento histórico más adelante. Es decir, aquello que era considerado como clásico y tradicional pasa por una vorágine de replanteamientos y especulaciones que transforman estas experimentaciones en una sensación con sabor a amenaza histórica. De hecho, es algo innato del humano que ante el cambio active una alerta por miedo a empeorar una situación. Al final, tenemos anhelar aquello que teníamos.

El escritor y filósofo marxista, Marshall Berman, ahonda la experiencia de la modernidad en su obra *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Es justo en la modernidad y en alguno de los aspectos que transcurrieron durante sus siglos de duración donde nos detenemos para tratar determinados aspectos que tuvieron lugar, y que marcaran el camino y transformaran el concepto de la cultura.

Sin duda alguna, Berman, en la obra que acabamos de citar, trata de aclararnos lo que significa ser moderno. Tratando de hacer una interpretación fiel de las palabras del autor, podríamos decir que ser moderno consiste en primer lugar en replantearse la situación actual. De esta forma, el antónimo a moderno es clásico. Por lo tanto, si no nos cuestionáramos lo clásico, o coloquialmente dicho, lo que ha sido toda la vida, seguramente, el concepto de moderno no hubiera existido, y por tanto, hoy no existiría. A la misma vez, cuando empieza el cuestionamiento, el siguiente paso es el cambio. Berman dirá que las personas modernas están

invadidas por “el deseo de cambiar – de transformarse y transformar su mundo – y el miedo a la desorientación y a la desintegración, a que su vida se haga trizas.”<sup>21</sup>

El filósofo en la introducción de *Todo lo sólido se desvanece en el aire* hace una exposición en la que ahonda en torno a lo que significa modernidad y ser moderno.

*Hay una forma de experiencia vital – la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la “modernidad”. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire”.<sup>22</sup>*

Berman emplea una palabra para hablar de aquellas personas que han acabado sucumbidas en la filosofía de la modernidad, se trata de la palabra vorágine. Esta palabra en concreto explica en esencia lo que significó en su día la modernidad, y es precisamente la palabra que lleva adherida cualquier situación en la que se producen cambios profundos. Según Berman, la vorágine de la modernidad viene promovida por muchas fuentes. El escritor en la introducción cita algunas: el descubrimiento de las ciencias físicas que obviamente cambiaran nuestra visión del universo, la irrupción y los cambios que desemboca la tecnología en la sociedad, la industrialización del proceso de producción a raíz de la tecnología, el crecimiento urbano rápido y caótico, la comunicación de masas, la concienciación de clase, los movimientos sociales masivos de personas y el desafío a las clases dirigentes.

Con todo ello, y sin mencionar todas las causas, nos referimos a la modernización como el proceso de unos cambios que se van gestando en la sociedad a lo largo del tiempo. Es decir, toda la amalgama de situaciones sociales, políticas y económicas hacen que está vorágine tomen la denominación de modernización. No se trata de algo gratuito y efímero. En realidad, se trata de ideales, visiones y filosofías que en ese momento están implantadas en la sociedad, y

---

<sup>21</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. I (Prefacio).

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.1 (Introducción).

que por tanto está cambiando a los ciudadanos, pero a la misma vez, esa corriente que los está transformando, también recae sobre el poder del ciudadano que tiene el poder de cambiar el mundo que le está cambiando. El fruto de todo ese conjunto de ideas y valores de cambios concebidos, fue lo que se llamó modernismo.

Continuando con la exposición de modernidad de Berman, el filósofo divide este periodo histórico en tres etapas. La primera, estaría ubicada entre los siglos XVI y XVIII, a pesar de que los individuos aún no serían conscientes de estos cambios que se estaban produciendo. De hecho, no será hasta la segunda etapa, que coincidirá con la Revolución Francesa de 1789 cuando a través del conjunto de fenómenos convulsos que se dan los ciudadanos comiencen a ser conscientes de estos cambios. Berman apunta que es fruto de la dicotomía interna de los individuos que recuerdan lo que es vivir material y espiritualmente en un mundo no moderno lo que hace desembocar la modernización y el modernismo. Finalmente, en el siglo XXI la modernización se extenderá en todo el mundo.

### **3.1. Pensamiento dividido: la modernización y el modernismo**

La modernidad fue un periodo complejo y convulso. A la misma vez que los pensadores del siglo XIX se entusiasmaban con lo que acontecía en la sociedad, detestaban profundamente lo que ocurría. Se trataba de una batalla de contradicciones agotadora constante. Era tanta la ambigüedad que hasta el propio pensamiento moderno sobre modernidad se encontraba dividido.

Karl Marx hablaba de la vida moderna como un todo. Un todo coherente. Tal y como expone Berman en la obra que nos ocupa este bloque, para Marx la vida moderna consistía en el binomio entre vida y experiencia. Eso simbolizaba a la misma vez la dualidad de política y psicología moderna, de la industria y la espiritualidad moderna, así como de la clase dominante y la clase trabajadora moderna. De esta manera, todo se construía bajo a un todo coherente y cohesionado. Un sentido de la totalidad que no compartió con muchos de sus coetáneos, así como con muchos pensadores *a posteriori*.

Berman apunta que el pensamiento moderno sobre modernidad se halla dividido en dos bloques herméticos muy diferenciados. Por un lado, encontramos “la modernización” y por otro, “el modernismo”. Mientras el primero abarca la economía y la política, el segundo recoge todo lo

relacionado con el arte, la cultura y la sensibilidad. Esto pone en tesitura a Marx, ya que el pensador, que lo concibe como un todo, entra en contradicción con esta visión dual de la vida moderna concebida por muchos pensadores. De hecho, gran parte de los autores sitúan a Marx en el ámbito de la modernización (pensamiento político y económico), apartándolo así rotundamente del ámbito del modernismo del que es desconocido en su totalidad. De hecho, muchos autores, como apunta Berman, de la talla de Nabakov, consideraban el marxismo como una losa para el modernismo.

Sin embargo, esa idea unitaria de la que nos habla Marx tiene un sentido coherente si lo conjugamos con esa visión colosal y a la misma vez ambigua de la vida moderna. La frase que recibe como título la obra de Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, está extraída del *Manifiesto Comunista*. Una frase que sirve como sentencia e ilustrativa de la vida moderna. Todo es disoluble, cambiante. Nada es para siempre. Todo aquello que parecía estar pensado *per saecula saeculorum* de repente se diluye dando paso a cambios, incertezas y contradicciones.

### **3.2. La evanescencia de Marx sobre el mundo moderno**

El leitmotiv principal presente en el *Manifiesto Comunista*, publicado en 1848, se encuentra en la lucha entre la burguesía y el proletariado moderno. No obstante, Berman apunta un conflicto existente entre la visión sólida de los ideales de Marx frente a la visión desvanecedora de la vida moderna. Por otra parte, cabe destacar un punto central en el pensamiento de Karl Marx: la lucha de clases.

Por primera vez, nos encontramos ante un panorama mucho más amplio y global del mundo. Ha aparecido un mercado mundial que está acabando con la economía local, y por supuesto regional y, a la misma vez, el sistema de producción así como el consumo se establece a escala internacional. Hablamos de una sociedad en la que las necesidades humanas, promovidas por los deseos, imposibilitan un mercado local.

A todo ello, contribuye el gran avance tecnológico que configura por completo la sociedad a nivel económico, político y social. La aparición de industrias sofisticadas, que permiten la producción en masa, para las masas, desencadena diferentes consecuencias. Por una parte, la aparición de grandes fábricas divide a la sociedad entre campesinos y artesanos que ven como sus negocios no tienen perspectiva de futuro al estar engullidos por la eficiencia y efectividad de la tecnología, propiedad de los capitalistas. Estos capitalistas consiguen una producción centralizada y

automatizada. Ante esto, los campesinos y artesanos no tienen otra opción que desplazarse a la ciudad a trabajar para sobrevivir, provocando esas migraciones un caos en las metrópolis. Para Marx en el trabajo está la oportunidad de que el individuo efectúe su libre desarrollo tanto a nivel físico como mental, de hecho, así lo como expone en “El trabajo enajenado” escrito en 1844.

El capital se encuentra concentrado en pocas manos, que son los que poseen esa producción. Los campesinos y artesanos convertidos en proletariados y explotados en dichas industrias poco a poco comienzan a despertar conciencia de clase movilizándose en contra de las miserias y la situación opresora.

*Hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. Los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar más que sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen a la vida humana al nivel de una fuerza material bruta.<sup>23</sup>*

A pesar de todo, Marx contradictoriamente alababa la filosofía de la burguesía moderna ya que consideraba que había llevado a cabo grandes proyectos soñados por intelectuales. Sin embargo, Marx, que no es materialista, tiene interés por las cosas que crea la burguesía como sus invenciones e inventos. De hecho, supuso un gran avance en obras como puentes, canales, ferrocarriles o avances tales como los medios de comunicación. Hay una idea de fondo que entusiasma a Marx que es la de los hombres continuamente en movimiento, que se preocupan, trabajan, se organizan, comunican, entre otros.

### **3.3. El fin último del espíritu burgués**

El fin último de toda actividad de la burguesía será el dinero. El beneficio. Todos los medios posibles, como las empresas, están orientados a obtener una rentabilidad. Ese fin económico desemboca en otro factor: la competencia. Es decir, todo aquel que se encuentra en el

---

<sup>23</sup> Karl Marx, “Discurso pronunciado en la fiesta de aniversario de People’s Paper”, People’s paper, 1856.

paradigma de la economía burguesa tiene la necesidad de innovar y cambiar permanentemente para obtener beneficio. Y justo esta idea de cambio está presente en la filosofía burguesa. De hecho, este será un ámbito que Marx alabará de la burguesía y es la importancia del cambio como única constante para sentirnos vivos, como apunta Berman. Para ello, Marx expresa que se debe dejar apartada a un lado la mirada nostálgica de la vida.

No obstante, hay un factor que dificulta ese cambio. En una sociedad clasista siempre existen jerarquías y con ellas, una clase dominante que se perpetúa en el poder de manera prolongada, llevando a la sociedad a una estabilidad, que independientemente de ejercer el rol de malo o bueno, conduce a no cambiar. Precisamente, con la idea de la modernidad y del cambio iniciábamos este bloque destacándolo como uno de los factores claves de la modernización.

Berman cuando en su obra hace una crítica a Marx habla de la autodestrucción innovadora de la vida moderna. Con ella nos quiere trasladar la idea de que están dispuestos a cualquier cosa por tal de alcanzar ese fin económico que persiguen. De hecho, una sociedad construida en base a la productividad y el consumo, ha de tener vías para poder reciclar y reemplazar aquello que produce para poder reiniciar reiteradamente el proceso que mueve la sociedad. De esta manera, según Berman, los individuos de la modernidad destruirían constantemente el mundo si ello fuese rentable.

*El fondo de la cuestión, en opinión de Marx, es que todo lo que la burguesía construye, es construido para ser destruido.<sup>24</sup>*

Cabe destacar, que los valores en la sociedad moderna se invierten en pos de ese beneficio económico perseguido. Justo esta visión capitalista del mundo es clave para entender todo lo que se desencadenará en el campo de la creación cultural. A partir de este momento, la cultura acogerá cada vez más una dimensión económica. Una visión que compaginará en una dicotomía entre los valores que proyecta y las ganancias que debe producir.

---

<sup>24</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p.95.



### 3.4. La inversión en la escala de valores y la visión comercial de la cultura

La sociedad moderna es profundamente contradictoria en sí misma. La confrontación entre libertad y derechos fundamentales y la supremacía de la economía en la sociedad es un panorama controvertido. Y la valía del dinero por encima de cualquier otro valor o creencia, sea de la índole que sea, conduce a un nihilismo exacerbado. En palabras de Marx citadas por Berman: “la burguesía ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio.”<sup>25</sup>

Nos encontramos en una sociedad en la que parece que nada vale, ni tan siquiera la dignidad, sino hay un signo de rentabilidad en medio de todo ello. Si no hay beneficio, material, no interesa. Esta visión económica y profundamente pragmática se trasladó hasta la cultura, que ha acabado invadida por esa filosofía económica.

*La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de respeto reverente. Al medio, al jurisconsulto. Al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados.*<sup>26</sup>

Para Marx, esa dinámica asalariada ha hecho estallar la aureola que envolvía determinadas profesiones y con ellas las culturales. Según Marx, la aureola tiene que ver con la experiencia de lo sagrado, algo que va más allá de la creencia o el dogma. Sin embargo, el capitalismo tiende a destruir esta forma de experiencia, según cuenta Berman sobre el pensamiento del filósofo marxista. En el propio manifiesto, Marx apunta: “Todo lo sagrado es profanado”. Con esta frase Marx intenta explicarnos como el dinero acaba desacralizándolo todo. No obstante, esta pérdida de la espiritualidad conduce de alguna manera a la igualdad.

Los intelectuales, a pesar de todo, siempre se han visto como ejecutores de un trabajo sagrado puesto que se creen los únicos modernos que han sido llamados para ejercer su profesión. Es por este motivo, que Marx habla de “arrancar la aureola de las cabezas de los intelectuales modernos” puesto que para el filósofo marxista los intelectuales y creadores culturales son igual de asalariados que cualquier otro proletariado. La explicación que da Marx es que de no tener un aval de algún capitalista que les remunere, no podrían crear. Es decir, es contradictoria esa

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.108.

<sup>26</sup> Manifiesto comunista.

visión romántica del creador. Para Marx, un artista es igual de proletariado porque depende del sueldo del capitalista. Es más, la cultura moderna es parte del sistema de la industria moderna. Además, si no se trata de una idea rentable, muy probablemente la sociedad burguesa no estará dispuesta a pagar por el artista. Como vemos, se trata de algo muy extrapolable al siglo XXI.

*Así pues, pueden escribir libros, pintar cuadros, descubrir leyes física o historia, salvar vidas, solamente si alguien con capital les paga. Pero las presiones de la sociedad burguesa son tales que nadie les pagará a menos que sea rentable pagarles, esto es a menos que de alguna manera su trabajo contribuya a “acrecentar el capital”. Deben “venderse al detalle” a un empresario dispuesto a explotar sus cerebros para obtener una ganancia. Deben intrigar y atropellar para presentarse bajo la luz más rentable; deben competir (a menudo de manera brutal y poco escrupulosa) por el privilegio de ser comprados, simplemente para poder continuar su obra. Una vez que la obra está acabada se ven, como todos los demás trabajadores, separados del producto de su trabajo. Sus bienes y servicios se ponen a la venta y serán “las vicisitudes de la competencia, las fluctuaciones del mercado” antes que cualquier verdad, o belleza, o valor intrínseco - o cualquier falta de verdad, o belleza, o valor – las que determinen su suerte. Marx no espera que las grandes ideas y obras se malogren por falta de mercado: la burguesía moderna es notable por sus recursos a la hora de extraer beneficios de los pensamientos. Lo que sucederá será más bien que los procesos productos creativos serán usados y transformados en formas que harían quedar perplejos u horrorizados a sus creadores. Pero lo creadores serna impotentes para oponerse porque, para vivir, deben vender su fuerza de trabajo.<sup>27</sup>*

De esta manera, la modernidad marcará un momento determinante en el transcurso del concepto de cultura. Mientras que en Grecia se mantenía como un conjunto de valores que permitían forjar al ciudadano ideal, por tal de construir una sociedad más justa, en la modernidad este valor educacional se desvanece por otro más material, el fin económico. En la modernidad todo acaba cogiendo un halo de rentabilidad que va desde su creador hasta su obra. Todo pasando por un proceso de producción vinculado a la idea de la industria. Una filosofía que nace con la modernidad y que continuara con la cultura de masas *ad infinitum*.

---

<sup>27</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p.115.

## **BLOQUE 3.**

# **CULTURA DE MASAS: INDUSTRIA, ENTRETENIMIENTO, APOCALÍPTICOS E INTEGRADOS**

## **4. LA CULTURA COMO INDUSTRIA**

La cultura, en sí misma, se trata de uno de los debates más controvertidos y complejos de la sociedad de nuestros días. La amplitud del término de cultura y sus múltiples aplicaciones y adaptaciones se torna un concepto ambiguo en el seno de la sociedad. De la misma manera, muchos teóricos han entrado en confrontación con sus tesis al no existir una idea clara sobre el mismo. Está claro, que el concepto de cultura engloba muchos ámbitos, disciplinas y extensiones de la vida, y como tal, no se trata de algo puramente científico, existiendo una única definición correcta. Es precisamente por este motivo, que el término coja una concepción distinta en cada una de las mentes. De hecho, el concepto de cultura se ha ido despojando de sentido humanístico como tal, para pasar a tener otras connotaciones adaptadas en diferentes campos. Por ejemplo, hablamos de cultura económica o de cultura política para designar todo un ecosistema de conocimiento dentro de cada uno de estos ámbitos.

Como veníamos diciendo, esta mirada difusa sobre la cultura se va acrecentando a medida que avanza el tiempo. Hemos visto que en Grecia la cultura estaba vinculada a una cuestión educativa y ciudadana. En la modernidad, la cuestión cultural se debatía entre una bifurcación política y económica y otra más puramente humanística y con un trasfondo capitalista. Pero al entrar en la cultura de masas, que corresponde a principios del siglo XX, su definición se convierte en algo más complejo.

Nos encontramos ante momento histórico en el que se da una segunda industrialización. Esa segunda industrialización está centrada en el individuo dentro de la sociedad en sus emociones y sueños. A través de la técnica, como la prensa, la radio, la televisión o el cine se inundan al hombre de contenidos y mensajes que acaban penetrando en su interior. Estos mensajes que viajan a través de los canales que acabaran siendo llamados de masas conllevan, como explica Edgar Morin, ensayista sobre la cultura de masas, mercancías culturales que se vuelcan en el individuo, industrializando así el espíritu y concerniendo su alma.

En el anterior bloque, ya apuntábamos que el binomio entre la industrialización y la cultura se iba acrecentando. Pero no es hasta principios del siglo XX cuando esta mercantilización e industrialización de la cultura se convierten en una realidad. La cultura, igual que pasará en la política, tendrá como leitmotiv las emociones del hombre. De hecho, en una de las obras cumbres sobre la cultura de masas, llamada *El espíritu del tiempo*, Morin explica que “estas nuevas mercancías son las más humanas de todas, ya que ofrecen en “rodajas” los ectoplasmas de humanidad: amores y miedos novelados, los sucesos del corazón y del alma”<sup>28</sup>. Con ello, nos pretende decir, que por primera vez la vida privada y lo que concierne a la misma, así como a la cultura, son contenidos que acaban industrializados para consumo del propio individuo.

El momento exacto de la aparición de la cultura de masas, que los teóricos ubican en principios del siglo XX, es de difícil concreción. A pesar de ello, aunque previamente el escenario ya se estuviera gestando para lo que vendría, la cultura de masas, o mass-culture, como la designaron los sociólogos americanos, se reconoce justo después de la Segunda Guerra Mundial.

Hablar de cultura de masas es un ejercicio complejo. Por una parte, porque se trata de un concepto que aglomera otros tantos, como el de sociedad industrial o el de sociedad de masas. Sin estas dos tendencias que acabamos de citar, no hablaríamos de cultura de masas. Por otra parte, porque designaciones como sociedad moderna, a la misma vez, y Morin lo subraya, pueden ser llamadas como sociedades técnicas, burocráticas, capitalistas o individualistas, incluso. Es por este motivo, que cuando hablamos de cultura de masas, debemos describir, sin caer en tópicos, los diferentes fenómenos que se dan en la sociedad del momento. Es por ello, que en el tercer bloque del presente trabajo trataremos de fragmentar aquellos aspectos más destacables de la cultura de masas que se dieron a principios y mediados del siglo XX, y que han marcado, el momento de la cultura actual. Es por este motivo, que en más de una ocasión la

---

<sup>28</sup> Edgar Morin, *El espíritu del tiempo*, p.20.

descripción de la cultura de masas nos permitirá algún que otro paralelismo que describe la cultura siglo XXI.

#### 4.1. La industria cultural

Cultura de masas es sinónimo de cultura industrial. Nos referimos a la cultura convertida como un negocio. Como aquello que debe salir rentable. Lejos está esa visión de cultura como un recipiente donde incluir valores esenciales para la sociedad. Más lejos está todavía la idea de que la cultura es una necesidad social. Es por ello, que la cultura de masas acoge un aire capitalista, en la que lo que importa, ante todo, es su negocio, su beneficio y rentabilidad.

*Cultura de masas, es decir, producida según normas masiva de fabricación industrial; extendida por técnicas de difusión masiva (a las cuales un extraño neologismo anglo – latino llama mass-media); dirigida a una masa social, es decir, a una gigantesca aglomeración de individuos seleccionados sin tener en cuenta las estructuras internas de la sociedad (clases, familia, etc.).<sup>29</sup>*

Para empezar por el principio: la cultura industrial no es posible sin la técnica. Es decir, los medios técnicos de la imprenta, la radio, la televisión, el cine... son los principales causantes de que aparezca la cultura de masas. Sin embargo, Morin aclara que “es por y para el lucro por lo que se desenvuelven las nuevas artes técnicas”<sup>30</sup>. También, estas artes técnicas tienen un fuerte empuje capitalista para que se empleen como canales culturales.

Dos de los máximos exponentes teóricos de la crítica a la industria cultural serán Theodor Adorno y Max Horkheimer, miembros de la Escuela de Frankfurt. En su principal artículo, “Industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas” dentro de la obra *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, escrito durante la década de los 40 del siglo pasado, establecen una teoría crítica de la cultura. Para ambos, la cultura consistía en un leitmotiv de la sociedad, de valores y normas para relacionarse con las otras personas. Tanto Adorno como Horkheimer durante su estancia en Estados Unidos, lugar en el que la cultura de masas justo estaba en su máximo apogeo, perciben la metamorfosis que está sufriendo la cultura y, de esta manera, elaboran el artículo citado haciendo referencia a aquellos aspectos que más les conciernen en base a la mercantilización de la cultura.

---

<sup>29</sup> Edgar Morin, *El espíritu del tiempo*, p. 20.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p.21.

La principal crítica que efectúan los dos teóricos, justamente, es que la cultura se ha transformado en una mercancía. Es decir, la cultura ya no es una cuestión de necesidad social, sino que es un producto dirigido a los individuos con una finalidad económica. Esta industria cultural consiste en un negocio a través del cual se produce una mercancía dirigida a la masa. Es por ese motivo que todo aquel producto que la masa no acepte, y por tanto no se venda, no se producirá. Obviamente, esto conduce a un detrimento de la pluralidad exacerbado.

Ambos teóricos, también, apuntan que la clase dominante, es decir, aquellos que poseen el capital, han convertido la tecnología en un argumento para justificar que fabrican estas mercancías y por lo tanto, dar una explicación a la cultura de masas. De esta manera, la industria tiene una vinculación fundamental con la tecnología y la técnica. Sin ésta, no se produce en serie, y si no se produce en serie no se obtienen ganancias.

Como acabamos de mencionar, la cultura se transforma en una industria en la que por medio de la técnica se produce en serie. Un hecho que conduce a un sacrificio de la lógica de la obra, como especifican Adorno y Horkheimer. Es decir, existe una racionalidad técnica que pesa y aplasta a la lógica racional y al sentido de la creación. El argumento de la creación no es en base a la reflexión, ni a ofrecer una visión del mundo, así como tampoco la de inculcar valores, sino que es la racionalidad del dominio. Tanto se produce, tanto se gana. En este entramado económico y tecnológico interviene una sociedad irracional que más allá de posicionarse crítica comienza a engullir todo tipo de mercancía cultural sin plantearse la finalidad. Hablamos de una masa totalmente alienada de sí misma y acrítica por completo.

De esta manera, si nada más se produce aquello que la masa desea, se acaba instaurando un producto standard. Adorno y Horkheimer apuntan que esta industria cultural tan solo produce aquello que la masa demanda constantemente. Una masa que más que ser considerada como ciudadanos a los que se les ofrece unos bienes culturales basados en valores y reflexiones, se les trata como a consumidores. Este hecho, hace caer en los productos totalmente arquetípicos y repetitivos en los que se transmite constantemente el mismo mensaje. Los propios autores escriben que “la industria cultural, en suma, absolutiza la imitación”.<sup>31</sup> Así pues, se acaba configurando un sistema en el que los económicamente fuertes se antepone sobre la sociedad misma, imponiendo su criterio (Económico) por encima de cualquier otro.

Otro aspecto en el que también hacen hincapié los críticos culturales es en como los canales de masas sitúan toda la importancia en la idea de la diversión. El divertimento se acaba centrando como la idea

---

<sup>31</sup> Theodor Adorno y Max Horkheimer, “Industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas”, p. 7.

válida y principal en la sociedad, la finalidad, anulando así la capacidad crítica. Uno de esos canales a los que hace referencia es al cine, al que las personas acuden tan solo como método para evadirse de la realidad. Así, a través del cine viviremos vidas paralelas y nos alienaremos de la vida cotidiana.

Theodor Adorno y Max Horkheimer han sido y son considerados dos de los críticos principales de la cultura de masas principales. Ambos nos exponen desde una postura rígida y contundente su visión sobre como la cultura se transforma en el siglo XX. Es por ello, que en este punto sobre la cultura de masas, he decidido centrar este primer punto poniendo en relieve algunos de los aspectos más controvertidos en la cultura de masas. Sin embargo, cabe destacar, hecho que iremos subrayando a medida que continuemos el presente bloque, que también se trata de dos autores con muchas tendencias que pueden resultar elitistas.

#### **4.1.1. El verbo consumir**

Con la cultura de masas hay muchos cambios que marcan una ruptura con las concepciones anteriores del término. Es necesario hacer una especial mención sobre la naturaleza del verbo que se aplica al ejercicio cultural. Hasta el momento nos referíamos al ejercicio de leer, acudir a un museo o ir al cine como un acto experimental, es decir el individuo vivía una experiencia a través de la cultura. Sin embargo, cuando entramos de lleno en la cultura de masas, el concepto sufre una metamorfosis ocasionado por la idea final que tiene la cultura, la de obtener una ganancia. El transformar la cultura de un contenido lleno de valores y reflexión, a un producto con una connotación plenamente económica, hacen que el verbo del ejercicio cultural cambie. Ya no se crea, sino que se produce. Ya no se contempla o experimenta, sino que se consume.

#### **4.1.2. La masa como destinatario**

La cultura de masas tiene un destinatario muy fijado: la masa. En realidad, la creación cultural está pensada *a priori* para ser expuesta y transmitir una experiencia al individuo que le permita un espacio de reflexión. Sin embargo, en la cultura de masas el objetivo de la creación cultural tiene un propósito, como hemos dicho, dirigido a la ganancia económica. Un vínculo, empresario - consumidor.

*Todo sistema industrial, aparte de la búsqueda de lucro, tiende al crecimiento, y toda producción masiva destinada a ser consumida tiene su propia lógica; la lógica del máximo consumo. La industria cultural no escapa a esta ley.*<sup>32</sup>

Hablamos de la cultura de masas como una industria en la que se generan contenidos por tal de ser comercializados y vendidos. Esta idea que se repite en el siglo XXI, conduce a un gran debate. ¿La cultura creada para ser comercializada, y por ende, obtener beneficios, debe ser infravalorada por mero hecho? Es decir, ¿Una cultura creada con un objetivo económico, si es que esta idea se puede plantear de manera directa, se trata de una cultura inferior por su finalidad económica?

El hecho de que la industria cultural busque su rentabilidad en la producción supone “la búsqueda de un gran público e implica la búsqueda de un denominador común.”<sup>33</sup> Como apunta Morin. Por lo tanto, la masa acaba siendo el público, sobre la que la industria pretende abarcar sus inquietudes y necesidades. Sin embargo, para convertir a todos los individuos en consumidores, la industria cultural apelará a sus deseos, haciendo que los propios individuos, como destinatarios, no puedan escapar del sistema de la industria.

*La constitución del público, que teóricamente y de hecho favorece al sistema de la industria cultural, forma parte del sistema y no lo disculpa.*<sup>34</sup>

No obstante, la creación de una cultura que abarca a toda una sociedad comporta, como describen Adorno y Horkheimer, a una democratización relativa. Es decir, la industria cultural ha de crear productos que sean aptos para todo el público independientemente de su nivel cultural. Este hecho, conlleva a una devaluación de la cultura y de su experimentación. De esta manera, los productos que más éxito tengan entre la masa serán aquellos que se producirán y comercializarán reiteradamente para beneficio de los más poderosos. Lejos quedará como apuntábamos en unas líneas atrás, la lógica de la obra. La de crear un contenido con un objetivo cultural determinado. Ahora, la cultura se ha convertido en algo incluso más tangible, como un producto que podemos encontrar en el supermercado. Se encuentra en la misma tesitura un bote de detergente, una lata de tomate y un libro. Los tres a fin de cuentas se tratan de unos productos que tienen que reportar un beneficio económico.

---

<sup>32</sup> Edgar Morin, *El espíritu del tiempo*, p.45.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Theodor Adorno y Max Horkheimer, “Industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas”, p. 2.



*Mientras que en la producción material el mecanismo de la oferta y la demanda se halla ya en vías de disolución, continúa operando en la superestructura como control que beneficia a los amos. Los consumidores son los obreros y empleados, farmers y pequeños burgueses. La totalidad de las instituciones existentes los aprisiona de tal forma en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece. Y como los dominados .han tomado siempre la moral que les venía de los señores con mucha más seriedad que estos últimos, así hoy las masas engañadas creen en el mito del éxito aún más que los afortunados. Las masas tienen lo que quieren y reclaman obstinadamente la ideología mediante la cual se las esclaviza.<sup>35</sup>*

Esta democratización cultural de situar una cultura al alcance de todos es uno de los malestares más graves de la cultura del siglo XX y de la del XXI. Cuando hablamos de democratizar la cultura, no hablamos de mejorar el acceso a ella a todos los individuos de la sociedad, sino que nos referimos a reducir, adaptar todo el pensamiento en algo sencillo para todos los individuos independientemente de su formación académica. El objetivo: que el individuo no piense. Hecho que se refleja con la creación de productos totalmente vacuos.

*La homogeneización intenta convertir los contenidos más diferentes en contenidos eufóricamente asimilables para un hombre medio idea.<sup>36</sup>*

*La unidad desprejuiciada de la industria cultural confirma la unidad —en formación— de la política. Las distinciones enfáticas, como aquellas entre films de tipo a y b o entre las historias de semanarios de distinto precio, no están fundadas en la realidad, sino que sirven más bien para clasificar y organizar a los consumidores, para adueñarse de ellos sin desperdicio. Para todos hay algo previsto, a fin de que nadie pueda escapar; las diferencias son acuñadas y difundidas artificialmente. [...] Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente, de acuerdo con su level determinado en forma anticipada por índices estadísticos, y dirigirse a la categoría de productos de masa que ha sido preparada para su tipo.<sup>37</sup>*

Por lo tanto, hablamos que la sociedad de la era de la cultura de masas es una sociedad consumista, y que se encuentra sumergida en un rol de mercantilización de la cultura. Nadie queda fuera. Existe una democratización, en la que los contenidos son devaluados para que

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>36</sup> Edgar Morin, *El espíritu del tiempo*, p. 46.

<sup>37</sup> Theodor Adorno y Max Horkheimer, "Industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas", p. 2.

todos tengan acceso a la cultura, aunque también se establecen pequeños niveles a los que pueden optar aquellos con más preparación. Sin embargo, independientemente del nivel cultural, el fin continúa siendo el mismo: el económico. De hecho, cuando Adorno y Horkheimer hablan de que en la sociedad de masas todos se comportan según su *level* accediendo a uno u otro nivel cultural, más bien hacen referencia a su nivel adquisitivo, no tanto intelectual. Dependiendo del poder adquisitivo se accede a un tipo u otro de cultura.

*Juicio crítico y competencia son prohibidos como presunción de quien se cree superior a los otros, en una cultura democrática que reparte sus privilegios entre todos. Frente a la tregua ideológica, el conformismo de los consumidores, así como la impudicia de la producción que éstos mantienen en vida, conquista una buena conciencia. Tal conformismo se contenta con la eterna repetición de lo mismo.*<sup>38</sup>

Sin embargo, hay siempre un símbolo de cuestionamiento en la sociedad ante tal hecho. ¿Quién es el culpable de que la cultura se transforme en algo mercantil, banal y repetitivo: ¿El productor por producirlas o el consumidor por consumirlas?

#### **4.1.2.1. Los dioses olímpicos**

Henri Raymond fue el teórico que introdujo la idea sobre *dioses olímpicos*. Los dioses olímpicos de la cultura de masas consistían a lo que conocemos actualmente como *star system* en la industria cultural y del entretenimiento. Hablamos de estrellas de cine, deportistas campeones (o mediáticos), príncipes, reyes o incluso artistas célebres. Edgar Morin, que recuerda este concepto en *El espíritu del tiempo*, habla, por ejemplo, de figuras como Picasso, Cocteau o Dalí.

Morin cita este concepto, por la relación que se da entre individuos y las celebridades. Es la misma ficción la que hace que les otorguemos a estas personas la condición de divinidad. Por lo tanto, siempre existe un binomio entre realidad y ficción, entre persona y personaje. Su heroicidad surge de una película, de una victoria o de su naturaleza jerárquica. Además, estas divinidades con la aparición de la prensa de masas, aún adquieren más carácter divino, ya que bajo ese concepto de héroes se les dedica páginas del corazón, humanizándolos a la misma vez. Así, aquella heroína sacada de una película de ficción se le da la condición de mortal igual que al resto de humanos, hablando de sus embarazos, sus rupturas o su cotidianidad.

---

<sup>38</sup> *Ibid*, p.8.

No obstante, está presente la idea de que jamás seremos como ellos y ellas. En el rol de la proyección de esos dioses, y de la identificación, se da un juego entre lo imaginario y lo real. Es decir, se convierten en modelos imitables, utilizados por la industria para vendernos un estilo de vida. Ellos proyectan deseos imaginarios para el resto de la sociedad, ya que ellos los cumplen (muchas veces solo en la ficción), pero en la realidad la sociedad sabe que son inabarcables para los otros individuos. Simplemente tratan de acercarse todo lo que puedan a través de un mismo vestuario, de acudir a un determinado lugar o de consumir un mismo producto. Así, los dioses son utilizados como intermediarios entre la industria y el individuo consumidor.

La cultura de masas tal y como la explica Morin trata de transmitir un estilo de vida. Justo estos estilos de vida, alejados de lo tradicional, característicos de excentricidades y diversiones, son los que proyectan los dioses olímpicos. Así, se desarrolla una mitología de la felicidad a la que ansiosamente trata de acceder el individuo.

*Los múltiples sectores de la cultura de masas, como las piezas de un puzle, integran una imagen vital deseable, el modelo de un estilo de vida. Esta imagen y este modelo son a la vez hedonistas e idealistas; están contruidos, por una parte, con los productos industriales de uso y consumo, cuyo conjunto proporciona el bienestar y el standing, y, por otra, con la representación de las aspiraciones privadas: el amor, el triunfo personal y la felicidad.<sup>39</sup>*

Así, como explica Morin, la cultura de masas, como todas las culturas al fin y al cabo, elabora unos modelos y normas. La de masas, bajo la idea de mercado, se basa en la imitación, el consejo y el incentivo publicitario. Todo ello, con el fin de conseguir unas aspiraciones determinadas que se encuentran entre la realidad y la ficción.

#### **4.1.2.2. Apocalípticos e integrados**

Umberto Eco elaboró un ensayo sobre la cultura de masas titulado *Apocalípticos e Integrados* publicado en 1964, en el que reflexionaba en torno a los bandos confrontados en base a la concepción cultural. Mientras que por una parte se encontraban los integrados, por la otra se hacía mención de los más tremendistas, los apocalípticos.

---

<sup>39</sup> Edgar Morin, *El espíritu del tiempo*, p. 129.

Por un lado, habla de los apocalípticos, bando en el que podríamos ubicar a los ya citados ambos Adorno y Horkheimer. Este bando, tiene una visión totalmente negativa sobre la cultura de masas. Hacen crítica feroz de que la cultura se hay visto transformada en una industria. Que la cultura se mercantilice. Además, hacen un juicio de valor negativo a la democratización de la cultura, como un enfoque de infravaloración de su sentido. Para ellos una cultura de por y para todos les parece una aberración del concepto, de tal modo que valoran a la cultura de masas como la “anticultura”.

De alguna manera, los apocalípticos están arraigados a una tradicionalidad de la cual no se quieren deshacer. Es por ello, que se oponen rotundamente a cualquier cambio, juzgándolo negativamente, independientemente de que ello aporte un beneficio. Esta actitud contraria al cambio, es una antítesis cultural, puesto que la cultura debe ser algo que se debe dar a cambios en tanto que la sociedad evolucione. De esta manera, con esta visión todo lo nuevo significa algo negativo.

Sin duda, se desentienden de todo lo que tenga que ver con la cultura de masas, y en concreto de algo vital para ésta, los canales de masas. Los apocalípticos repelen cualquier vinculación que pueda tener la cultura con la tecnología. Este binomio lo consideran como un acto de infravaloración. Es más, los apocalípticos con el simple hecho de que exista una industria cultural en la que interviene la técnica ya la consideran una cultura de poca calidad.

Obviamente, el discurso de los apocalípticos está lleno de elitismo, entre otras cuestiones porque que participen todos los ciudadanos en la cultura no les parece bien. Y no solo eso, sino que además, consideran que su participación en la cultura puede ser un hecho de reducción de la calidad cultural y llevarlo al terreno de lo popular y vulgar.

Por otra parte, los integrados son el polo opuesto a los apocalípticos. Para ello la democratización de la cultura a través de los canales de masas es una de las mejores oportunidades que ha podido dar lugar. Ahora, la cultura puede llegar a sitios, y personas, a las que anteriormente no podían llegar. De esta manera, la expansión cultural proporcionará que los individuos puedan participar en el debate social, hecho que anteriormente solo era oportunidad de pocos.

Además, la cultura de masas ha sido una gran exponente de una nueva cultura propiciada en medios como la radio, la televisión o el cine. El mismo acceso a personas que antes no lo tenían a la cultura, genera contenidos que desarrollan una cultura con una identidad determinada.

Umberto Eco invita a una reflexión de uno de los puntos más interesantes de este bloque de cultura de masas. Tanto un bando como otro defienden obcecadamente su postura. Además, son tan extremas la una de la otra que no comparten nada. Los apocalípticos porque prejuzgan cualquier cambio y cualifican todo lo relacionado a la cultura de masas como algo negativo, cuando no tiene por qué ser así. Los integrados porque defienden incansable e incondicionalmente la cultura de masas, sin ningún otro planteamiento. La cuestión cultural tiene que tener una capacidad de comprensión del medio. Es decir, la cultura de masas es un sistema cultural que aparece en un momento determinado promovida y motivada por unas cuestiones contextuales que responden a la situación social, económica y política. En ese ecosistema se encuentran en confrontación dos posturas que apuestan, abogan y defienden concepciones de la cultura totalmente opuestas. El hecho de que exista esa contraposición cultural, al mismo tiempo, explica la sociedad del momento. A la misma vez que refleja una riqueza de visiones, la preponderancia de una sobre la otra podría, quizá, traer consecuencias negativas para la cultura. De igual manera, es la riqueza. Así finalmente, las dos posturas tienen que velar por aportar sus visiones, interpretaciones, valores y reflexiones sobre la realidad. Al final, la convivencia y coexistencia de ambas será las que den un valor añadido a la sociedad, y no sometiéndose al descrédito una con la otra.

#### **4.1.3. El producto standard: la homogeneización de la cultura**

La industria, sea cultural o de un ámbito cualquiera, comporta el riesgo de la rutina, y como consecuencia la desaparición de la innovación y la experimentación. Es decir, la masa mantiene unas mismas necesidades que son satisfechas continuamente los mismos productos, los productos standard. La propia industria, según Adorno y Horkheimer, ya se ha encargado de que esos productos sean justo los que la masa desee y necesite. De esta forma, la masa repetidamente consume esos productos idénticos que a la vez le van generando y satisfaciendo una necesidad para que así el sistema de producción en serie funcione. O lo que es lo mismo, salga rentable. Todo ello, conduce a una homogeneización de la cultura que la convierte en algo gris e irrelevante. Qué es la cultura sino reflexión, ampliar la visión sobre la vida...

Cuando los autores del artículo de la "Industria cultural" mencionan y desarrollan la filosofía del producto standard, nos hablan de homogeneización. Justamente, una cultura homogeneizada

sería el ejemplo de anticultura. Cabe extraer ante esto dos apreciaciones. La primera, es que la cultura de masas responde a una policultura, como veremos más adelante. Es decir, la cultura de masas se conjuga con muchos más tipos de culturas, como las pertinentes a una nación, a una religión o a los propios gustos del individuo. Sin embargo, como venimos explicando, a pesar de esa policultura, la cultura se ha transformado en una cantidad de productos idénticos que se imitan y a los que la masa responde.

*La eterna repetición de lo mismo regula también la relación con el pasado. La novedad del estadio de la cultura de masas respecto al liberal tardío consiste en la exclusión de lo nuevo. La máquina rueda sur place. Cuando llega al punto de determinar el consumo, descarta como riesgo inútil lo que aún no ha sido experimentado. Los cineastas consideran con sospecha todo manuscrito tras el cual no haya ya un tranquilizador best-seller. Justamente por eso se habla siempre de idea, novelty y surprise, de algo que a la vez sea archiconocido y no haya existido nunca.<sup>40</sup>*

El ritmo frenético de producción nos hace pensar en que hay una oferta de productos desorbitada. Cada semana hay novedades de libros, los quioscos, así como Internet, están inundados de revistas nuevas, cada fin de semana acudimos a estrenos de películas. Pero, ¿Qué diferencia existe entre ellas? ¿Qué aporta una que no haya aportado otra? Es curioso, porque estos productos homogeneizados van variando de temáticas y de recipientes en función de las tendencias del momento. Es decir, si echamos la vista atrás, veremos las corrientes que se nos han ido implantando. Comenzó la tendencia de historias vampíricas, a la misma vez se iba imponiendo un afán por series inspiradas en el Imperio romano, que muchas veces respondían a cuestiones bélicas y sexuales, seguidamente, tuvimos una fiebre de series policiacas y, si ponemos un ejemplo actual, no podemos obviar el telón sexual que tenemos con temáticas de sadismo y masoquismo.

*El prosaico arte para el pueblo realiza ese idealismo fantástico que iba demasiado lejos para el crítico. Todo viene de la conciencia: de la de Dios en Malebranche y en Berkeley; en el arte de masas, de la dirección terrena de la producción. No sólo los tipos de bailables, divos, soap-operas retornan cíclicamente como entidades invariables, sino que el contenido particular del espectáculo, lo que aparentemente cambia, es a su vez deducido de aquellos. Los detalles se toman fungibles. La breve sucesión de intervalos que ha resultado eficaz en un tema, el fracaso temporario del héroe, que éste acepta*

---

<sup>40</sup> Theodor Adorno y Max Horkheimer, "Industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas", p. 8.

*deportivamente, los saludables golpes que la hermosa recibe de las robustas manos del galán, los modales rudos de éste con la heredera pervertida, son, como todos los detalles, clichés, para emplear a gusto aquí y allá, enteramente definidos cada vez por el papel que desempeñan en el esquema.*<sup>41</sup>

Así, de magos a vampiros y de vampiros al erotismo más explícito, pasando por la ya manida temática histórica (que siempre acaba en los mismos temas y en idénticos enfoques). Títulos que se han acabado convirtiendo en sagas, batiendo records de ventas y haciendo que sus industrias cumplan sus expectativas económicas. Y es que, resulta curioso como muchas de las creaciones culturales aparecen ya en saga como vía para mantener la sed del consumidor, para que siga comprando y consumiendo hasta conocer el desenlace. Además, se trata de creaciones de existencia fugaz, por su facilidad digestiva, por cautivar a todos los públicos y por mantenerse en lo más alto de las listas de ventas.

Los productos homogeneizados, hasta el día de hoy, están siendo uno de los males de la cultura. Unos productos culturales que recuerdan a la comida rápida, creada para engullir y no para saborear. No obstante, y cabe recalcar, que puede que el problema no esté en que haya creaciones culturales idénticas con un fin comercial, sino que solamente exista cultura de este tipo. El problema se da cuando toda una cultura se gestiona bajo la misma industria encorsetando los contenidos con el único fin de la repercusión mediática y comercial. De esta manera, el inconveniente no se da porque exista un hit del verano, ese hit acabará siendo patrimonio de la cultura popular y explicará parte de la sociedad del momento. El problema es cuando los creadores única y exclusivamente son apoyados para llevar a cabo proyectos magnamente mediáticos. El conflicto está cuando la apuesta por un libro por parte de una editorial debe ser porque deba convertirse en un best seller porque encaja con el gusto de todos. Vivimos en una sociedad mucho más globalizada, plural y con individuos segmentados en inquietudes. Y la proyección de éxito mediático probablemente comportará unos beneficios, pero también se ha de dejar hueco a propuestas diferentes aunque sean menos multitudinarias.

*A ello debe agregarse el acuerdo o por lo menos la común determinación de los dirigentes ejecutivos de no producir o admitir nada que no se asemeje a sus propias mesas, a su concepto de consumidores y sobre todo a ellos mismos.*<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p.3.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p.2.

Adorno y Horkheimer nos exponen que existe una cultura del entretenimiento que destina a crear productos de serie B. Unos productos que pueden ser consumidos rápidamente e incluso en estado de distracción. Pero, a pesar de ello, todos los contenidos pueden ser dignos de ser contemplados si nos configuramos un criterio y discernimos entre el contenido que nos proporciona entretenimiento y el contenido que nos invita a una reflexión. Muchos autores de canciones pop exponen que sus canciones son fugaces, sirven para un momento determinado. Sin embargo, continúan permaneciendo en el tiempo, debido a que para sus seguidores o incluso para una generación esa canción se relaciona con un momento determinado. Fruto de esa nostalgia de generaciones hacen que canciones de los ochenta o de los noventa que se oyen hoy tengan un valor simbólico. Por el motivo de lo que significaron y fueron en su día, no por ser una composición pensada para permanecer décadas y centenarios. Así, a través de la cultura popular el individuo va forjando su identidad y explicando su vida. Por aquel libro que leyó, por aquellas canciones que marcaron aquellos momentos o por aquella película que en algún instante de su vida le hizo plantearse una u otra cosa. Sin embargo, de la misma manera que a una persona (y generación) le marcó Harry Potter, a un solo lector, Kafka, le puede significar mucho sin necesidad de ser mediático, ni masivo.

Así, hablamos de una cultura estereotipada y arquetípica, en la que nos da la sensación que estamos inundados de creación, aspecto cierto, pero siempre bajo el mismo tipo de producto. Cuando se entabla un debate crítico en torno a esta homogeneidad se trata de situar culpables e inocentes. Es decir, repitiendo la pregunta: ¿la culpa de una cultura arquetípica es del individuo consumidor o del productor que solo ofrece tal contenido? El trasfondo de esta cuestión es mucho más amplio y complejo. En parte, el debate se ubica en la consideración de la cultura como entretenimiento y divertimento.

#### **4.1.3.1. Contradicciones y coexistencias internas**

Como ya hemos expuesto a lo largo del presente bloque, la cultura de masas, que irrumpe a mitad del siglo XX, se ha ido prolongando *ad infinitum*. Podemos decir, que la propia cultura de masas nos ha dejado una herencia que se ha prolongado hasta el presente. Empezó una visión de la cultura como industria, estrategias publicitarias incorporadas a la misma o incluso la importancia de lo mediático en el ámbito cultural.



Continuamos con industrias definidas, con un star system que va renovándose pero que siempre está presente, y ante todo promovido a través de canales que continúan siendo de masas. Incluso, la aparición de Internet y con él, las redes sociales, que han supuesto un nuevo soporte y formato para la cultura, han motivado más transformaciones de la cultura de masas.

Llegado al punto en el que nos encontramos, abogar por una pluralidad que comulgue por contenidos variados y de diferentes índoles debería ser la postura más adecuada. Este amplio abanico de oferta cultural del que ya hablábamos anteriormente supone una contradicción en sí misma. Es decir, analizando el panorama es mucho más rico que coexistan diferentes tipos de cultura desde la más mediática o popular que tendría una finalidad más terrenal vinculada con cuestiones más emotivas, pero que no tiene por qué ser vacua, hasta una cultura mucho más intelectual que lleve por delante la reflexión y los valores. En el momento, que una se anteponga a la otra, el sistema cultural en la sociedad se encontraría ahora mismo inestable. Una cultura puramente mediática puede significar una pérdida de principios y evolución en una sociedad. A viceversa, una cultura profundamente intelectual, y con ápices elitistas dirigida simplemente a unos cuantos, puede llevar a un monopolio y a una pérdida. Porque, la cultura más popular emplea manifestaciones artísticas, probablemente, menos refinadas o un tanto más vulgares, mostrando diferentes estéticas y modales, pero que en definitiva, suponen la pertinencia, la explicación y él porque, de al menos, un sector de la sociedad.

Otra cosa, sería pasar el concepto de la cultura por un divertimento, único y exclusivo. De hecho, el divertimento ha existido siempre, de ahí, el panem et circenses. No obstante, no siempre ha estado tan mezclado uno con el otro. Puede que por el acceso. Hoy acudimos a una librería y tenemos a un autor mediático y a otro consagrado, uno al lado del otro.

#### **4.1.5. La policulturalidad de la cultura de masas**

Cuando hablamos de la industria cultural es de interés destacar una reflexión pertinente sobre la finalidad de la cultura. Volviendo al primer bloque, exponíamos que el planteamiento de Cassirer describía la cultura como una serie de símbolos que nos permitían conocer la realidad e interpretarla a través de diferentes extensiones como el lenguaje, el mito y la religión, el arte y la ciencia. Esto de alguna manera, nos viene a decir que la cultura, por lo tanto, evoluciona en tanto que evoluciona la sociedad. Sin embargo, el esquema, independientemente de la finalidad de la cultura, es decir, sea económica o educativa, es aplicable a cualquier contexto histórico. De

hecho, Edgar Morin en *El espíritu del tiempo* en su descripción del concepto de cultura introduce ápicos vinculadas a la tesis de Cassirer.

*Podemos afirmar de antemano que una cultura constituye un cuerpo complejo de normas, símbolos, mitos e imágenes que penetran dentro de la intimidad del individuo, estructuran sus instintos y orientan sus emociones. Esta penetración se efectúa con arreglo a procesos mentales de proyección e identificación polarizados sobre los símbolos, mitos e imágenes de la cultura, así como sobre las personalidades míticas o reales que encarnan sus “valores” (los antepasados, los héroes, los dioses). Una cultura proporciona puntos de apoyo imaginarios a la vida práctica y puntos de apoyo prácticos a la vida imaginaria; alimenta a ese ser semi – real, semi- imaginario que cada uno de nosotros siente vivir en el interior de sí mismo (el alma) y a l ser semi – real, semi- imaginario que cada uno de nosotros segrega al exterior de sí mismo y en el cual se envuelve (la personalidad).<sup>43</sup>*

El hecho de que la cultura de masas tenga una finalidad económica y esté orientada a obtener unos beneficios, según Morin, no deja de hacerla menos cultura. De hecho, la cultura en sociedades modernas responde a una policulturalidad.

*La cultura de masas es verdaderamente una cultura: constituida por un cuerpo de símbolos, mitos e imágenes que se refieren a la vida práctica y a la vida imaginaria, un sistema específico de proyecciones e identificaciones. Es una cultura añadida a la cultura nacional, a la cultura humanista y a la cultura religiosa, y al ser añadida a dichas cultural entra en competencia con ellas mismas.<sup>44</sup>*

Con todo esto, Morin nos quiere subrayar que la cultura de masas aparte de responder a muchas tendencias sociales, económicas y políticas, así como a una influencia de la técnica, no juega un papel autónomo culturalmente hablando. Es decir, existe una cultura nacional, religiosa y humanística que se conjugan entre ellas y que impregnan a la cultura de masas. Esto significa a la misma vez que la amplitud del concepto de esta corriente cultural es inmenso, que abarca infinidad de terrenos y que depende de la personalidad de cada individuo dentro de la masa. Así, un individuo dentro de la sociedad puede ser cristiano (cultura religiosa) y que la religión configure su visión ante una determinada escena, español (cultura nacional) y que sea ferviente

---

<sup>43</sup> Edgar Morin, *El espíritu del tiempo*, p.21.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p.22.

seguidor del arte folclórico y a la misma vez leer un libro de Kafka. Todas esas culturas se conjugan entre sí, dentro del gran paradigma universal de la cultura de masas.

#### 4.1.5.1. Cultura planetaria

Una de las críticas más feroces que se le pueden aplicar a la cultura de masas es su visión de universalización. Edgar Morin en *El espíritu del tiempo* expone que la cultura de masas no destruye folklores pero que sí que los reemplaza por un folklore cosmopolita. De esta manera, la única cultura existente, es la cultura de masas, sin tener en cuenta las demás. Hecho de gran peligro por las razones que hemos expuesto anteriormente.

La cultura de masas al surgir en los Estados Unidos va creando un imperio que se extiende a través de un lenguaje (cultura) visual que abarca desde fotografías, películas, cómics, publicidad y anuncios.

*Las necesidades del bienestar y la felicidad, en la medida en que se universalizan en el siglo XX, hacen posible la universalización de la cultura de masas. Y, recíprocamente, la cultura de masas universaliza esas necesidades.* <sup>45</sup>

De esta manera, la cultura de masas conlleva una contradicción en si misma, ya que pensamos en una cultura heterogénea pero finalmente, acabamos viviendo una realidad arquetípica independientemente del lugar en el que nos encontremos. Esta americanización de la cultura principalmente explica a cines idénticos, con la tradición de la cultura de las palomitas y la Coca-Cola en las salas, o a todas esas series que nos llegan a Europa de importación.

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p.195.

## 5. LA CULTURA COMO ENTRETENIMIENTO Y DIVERTIMIENTO

### 5.1. Amusement

Este será sin duda el apartado donde se concentre, el que podemos considerar uno de los debates culturales por excelencia, en la actualidad. En esta parte del ensayo que estamos llevando a cabo es donde se concentran todos los elementos que configuran la cultura de hoy, sus discrepancias, malestares, incoherencias e incomprensiones.

A través de Adorno y Horkheimer, hemos reflexionado sobre como la cultura se convierte en una industria. Esta industria cultural ha transformado la creación en un producto mercantil. Este producto ha sido generado bajo unas necesidades de la sociedad impuestas por el propio sistema de producción, el cual persigue la obtención de ganancias. Para ello, la industria opta por productos standarizados, es decir, homogéneos e imitados entre sí, ya que son los que funcionan para la comercialización entre la masa. A la misma vez, esta masa, irracional, consume impulsivamente estos productos. Y he aquí donde encontramos un debate ramificado en cientos de valoraciones dependiendo del pensante y de su filosofía cultural.

Vayamos por partes. En un primer lugar, nos encontramos ante un cambio de paradigma cultural. Esto quiere decir, que la creación cultural está vinculada a una obtención de beneficio inmediato. Este hecho, no tiene por qué ser prejuzgado. El hecho de que exista una industria detrás que apueste y avale los proyectos culturales tampoco debe de ser un motivo de crítica ofensiva. Al final, debemos ser realistas y mirar con conocimiento el mundo y el sistema en el que nos vemos envueltos, y aunque debamos ser críticos con la industria, ésta y el mundo de la comunicación de masas han proporcionado sistemas de comunicación cultural y creaciones de gran interés.

La crítica a la industria debería venir ante todo por su intención obsesiva de la obtención de dinero. Al leer la anterior frase pensaremos que nos encontramos ante un una contradicción, ya que una industria que no mire por el dinero puede ser una cuestión imposible y utópica. Sin embargo, nos referimos a ir más allá. Una industria puede ejercer su trabajo con dignidad teniendo una buena disposición de políticas de contenido cultural y a la misma vez, que ello le dé una rentabilidad para poder seguir trabajando. De hecho, este tipo de sectores en la industria existen. Existen editoriales dedicadas a seguir editando clásicos, se siguen publicando revistas que no responden a los intereses de los comerciantes y se continúan grabando películas con

una mirada muy determinada. Cabe destacar de igual manera, que muchas de estas propuestas surgen con el esfuerzo de los creadores de producir sus expresiones artísticas paralelamente al sistema, con el sacrificio que ello conlleva.

Esta visión obcecada en la ganancia económica, como única y exclusiva finalidad, es la que hace entorpecer a la industria cultural. Ya que esto nos quiere decir que la precisión no estará sobre el contenido, sino sobre la estrategia de comercio. Y ahí es donde empieza de nuevo el discurso de la cultura como una creación de productos en serie hechos para comerciar y obtener dinero sin ningún otro fin.

Siguiendo con este debate complejo, y ahondando en la situación, debemos continuar hablando de la discusión entre cultura y entretenimiento. Adorno y Horkheimer nos apuntan que vivimos en una sociedad acrítica, irracional. Esta sociedad ingiere todo lo que le ponen delante, sin cuestionarlo. Hablamos de una sociedad que necesita cada vez más de la alienación de las rutinas de trabajo. Es por ello que acuden a la cultura con una mentalidad de ocio, más que de reflexión. Las industrias culturales han ido acogiendo un discurso de entretenimiento. Esto ha implicado que se asocie la cultura como un mecanismo de distracción. Sin embargo, la cultura no debe perseguir esa finalidad como una cuestión exclusiva. Así, y cerrando este pequeño debate, la cultura puede entretener en un momento determinado, o mejor dicho, puede haber áreas de la cultura que estén enfocadas al goce exclusivamente. El peligro viene cuando la cultura se monopoliza exclusivamente como algo de divertimento y ocio y aparta los demás signos de reflexión. Al final, en la vida tenemos momentos de diversión y efusividad que bien lo puede contemplar la cultura como entretenimiento, pero la vida no se basa únicamente en este paradigma.

Con todo esto, queremos decir que el *amusement*, como lo llaman los autores de la escuela de Frankfurt, es el entretenimiento de toda la vida. Ha existido siempre. No obstante, estos elementos son adoptados en la industria cultural como forma de hacer negocio. Es justo en esa conversión, como única finalidad donde radica el detrimento de la cultura. Así, dicho entretenimiento sirve para aliviar tensiones del trabajador, en su tiempo libre con contenidos que no le implican ningún esfuerzo intelectual, ya que se trata de contenidos fáciles, repetitivos y que no hacen pensar. Así, todo lo que resulta un esfuerzo es apartado de la industria. De esta forma, industria cultural acaba siendo sinónimo de industria de la diversión. Y, obviamente, las masas la reclaman una y otra vez.

En este debate no debemos dejar de hacer frente a la visión de las élites con una visión más rancia. Existe una tendencia, o manía, de las élites culturales a desprestigiar y a dar argumentos manidos sobre aspectos de baja cultura o incluso considerados ajenos a la misma. Cuando se debate por ejemplo, sobre el entretenimiento y la cultura siempre aparecen la televisión o aspectos de la filosofía pop como el demonio personificado. Sin embargo, se debería aplicar un criterio mucho más exigente a la hora de valorar determinados sectores de la cultura que no pertenecen a la cultura del Renacimiento, por ejemplo. Es más, tanto en las élites como en la industria, siempre acaban configurando el concepto de la cultura los que más poder tienen, cuando en realidad detrás de esos dogmas que se instauran no hay más que visiones rígidas. Es decir, al final se acaba considerando aquello que proponen cultura los que dominan la industria.

La cultura de masas abre un nuevo paradigma social, económico y cultural. Ante este sistema, el ciudadano debe ser crítico con aquello que acontece, como hemos expuesto anteriormente. No obstante, la sociedad de masas tiene unas características y éstas son explicativas de las expresiones culturales que se dan *a posteriori*. Es decir, el hecho de que en televisión existan telenovelas dirigidas a entretenernos no es un aspecto apocalíptico de la cultura. Que existan novelas con el único fin de ser leídas para entretenernos no es algo aberrante, así como tampoco lo es una película en la cual aparezcan estrellas del panorama internacional para vendernos el amor verdadero. Este hecho, lo hemos de entender como esas expresiones que se dan en la cultura de masas, por lo tanto, esas expresiones artísticas más o menos superficiales o banales explican ese momento determinado. Probablemente, la televisión del siglo XXI no se entenderá dentro de unos años sin la comprensión de los *realities* televisivos. Porque justamente ellos explican muchos signos culturales de la sociedad del momento. Porque no significa que transmita valores este tipo de producciones pero sí que se convierte en algo explicativo de la sociedad de masas. Es decir, hay un auge del entretenimiento en el campo cultural.

La sociedad evoluciona y con ellas sus necesidades. Puede que este tipo de contenidos tengan su razón de ser y sean necesarios para la evasión de la masa. Hablamos de una sociedad que necesita alienarse a consecuencia de las horas que pasa trabajando, una sociedad que necesita perder su individualidad a golpe de beat en una discoteca o sumergiéndose en la ficción televisiva. Lo peligroso es que en los medios de comunicación solo aparezcan películas que nos venden el amor eterno. Lo terrible, sería que en las librerías tan solo viéramos libros sobre sexo sodomizado. Lo aterrador sería que fuéramos al teatro y que todo fueran comedias musicales. Por ello, se ha de abogar por una pluralidad cultural, en la que puedan convivir diferentes expresiones artísticas y culturales que nos conduzcan a diferentes lugares desde la reflexión, al

cuestionamiento, a la diversión, como al planteamiento de temas determinados. La culpa no está en las canciones Pop. La filosofía pop tiene una finalidad muy clara. El problema sería que solo se apoyara y existiera el pop. A fin de cuentas, el pop es una corriente que trasciende en los individuos ya que son creaciones que penetran en sus emociones y forman de sus momentos vitales que acaban quedando como el recuerdo o lo característico de una generación o periodo en concreto, como dijimos anteriormente. El Pop, nos infunde sus propios pensamientos de la vida a través de sus creaciones de duración determinada y basada en valores más terrenales, ya que han surgido con esa base.

En el mundo que vivimos en la actualidad y con la cultura por la que abogan las élites, las cuales eliminarían todo tipo de cultura vinculada con los aspectos más populares, la propia sociedad no se explicaría. De hecho, y a nivel de apreciación, y sin la pretensión de hacer ningún alegato, muchas creaciones del mundo del pop han contribuido en la sociedad, cuestionando situaciones que hasta el momento en la sociedad eran tabú y a través de una plataforma de masas se ha permitido llegar a ese planteamiento. En el caso de la música Pop, Madonna ha sido una agitadora de conciencias de las mentes políticamente correctas. Madonna a través de sus canciones, videoclips y discos ha planteado un discurso sobre la mujer, sobre los valores cuestionables que transmite la iglesia, sobre la normalización y el derecho de los homosexuales, así como los derechos fundamentales. Bien es cierto que lo ha hecho desde la provocación, el show y el espectáculo. Pero el mensaje ha llegado a muchos ámbitos donde por la dinámica de nuestro mundo no se hubiera llegado.

Umberto Eco será uno de los teóricos que más defensa expone ante la cultura de masas. No se trata de alegatos victoriosos de un frente ante otro. Así, como tampoco todo lo que ocurre en el entretenimiento y en la cultura pop son siempre de valía y calidad. Sin embargo, es mucho más sencillo posicionarse sobre un discurso estático y elitista sobre la cultura, que defender nuestra faceta más terrenal sobre aquello que vemos o escuchamos en momentos determinados que hablan de un sistema cultural de un momento determinado, y del que muchas veces los individuos se esconden y repudian.

Hablamos de placeres culpables. La sociedad ha llegado a un punto en el que hay un estigma tan negativo sobre determinados aspectos de la cultura más popular, que se entremezcla con el entretenimiento que no admite ser seguidor de determinada creación.

En definitiva, con este bloque queremos dejar ante todo patente que la cultura no debe ser jamás exclusividad de entretenimiento, ocio o diversión. En muchas ocasiones, participa de ella por el contexto en el que nos encontramos socialmente. A la misma vez, hablamos de la infravaloración de la cultura popular por encima de otras manifestaciones culturales consideradas más elevadas. Esta infravaloración como expresión de aquello más terrenal o menos intelectual, no debe ser un signo de desprestigio, ya que habla de nosotros aunque en otra extensión. Al final, la pluralidad y el sentido crítico de lo que experimentamos y contemplamos es el mejor antídoto para formarnos como individuos dentro de la sociedad discerniendo entre aquello que nos entretiene, aquello que nos divierte y aquello, que no debe faltar tampoco nunca, que nos hace pensar, comportarnos y actuar de una manera más justa y con los valores por delante.



## 6. ACUSACIONES Y DEFENSA DE LA CULTURA DE MASAS

### 6.1. Acusaciones a la cultura de masas

Umberto Eco es uno de los autores que más ha reflexionado sobre el concepto y la crítica a la cultura de masas. De hecho, el libro de Eco, titulado *Apocalípticos e integrados*, nace según el autor porque “precisamente aquel año leo *L’Esprit du temps* de Edgar Morin, el cual dice que para poder analizar la cultura de masas hace falta disfrutar secretamente con ella, que no se puede hablar del *jukebox* si te repugna tener que introducir en la máquina la monedita... ¿Por qué entonces no usar mis tebeos y mis novelas policiacas como objeto de trabajo.”<sup>46</sup>

Con esta filosofía nace el libro, y justamente, en él dedica dos capítulos que hacen una de las mejores reflexiones del siglo XX sobre la cultura de masas aportando argumentos y contra argumentos. A continuación, enumeramos resumidamente las acusaciones de la cultura de masas de las que Eco hace mención:

1. Los medios de comunicación van dirigidos a un público heterogéneo, atendiendo al gusto.
2. Se trata de una cultura universal y homogénea que va en detrimento de culturas propias, como puede ser una cultura étnica.
3. En los medios de comunicación, el público no tiene consciencia de sí mismo como grupo social, así como tampoco sabe que soporta las exigencias de la cultura de masas, por lo tanto no puede omitir exigencias.
4. En los medios de masas se proyecta un gusto, a través del cual no se dan cambios. Es decir, se mantienen inmanentes al tiempo.
5. Los medios de masas provocan emociones, no las sugieren. Predomina el continente por encima del contenido. Así, la música se acoge como estimulante de sensaciones por encima de la contemplación.
6. Los individuos están sumergidos en un sistema comercial en el que existe una oferta y una demanda, dando al público lo que desea. Todo ello, se ejecuta mediante la publicidad que infunde a la persuasión y que lleva a una economía fundada en el consumo.
7. Los productos de cultura superior son difundidos de manera condensada y nivelada para ser consumidos por todos de manera fácil y sin esfuerzo

---

<sup>46</sup> Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, p. 19.

8. La cultura superior se ha acabado transformando en puro entretenimiento.
9. Los medios de comunicación masivos fomentan una visión pasiva y acrítica del mundo.
10. Los medios de comunicación entorpecen la mirada histórica, basándose en la actualidad.
11. Los productos culturales están hecho para el entretenimiento y el tiempo libre. Esto lleva a una superficialidad de la cultura.
12. Los símbolos y mitos de la cultura son de fácil universalidad y de gran detrimento a la individualidad.
13. Las opiniones son trabajadas bajo lo común. La reiteración.
14. Se muestra despreocupación tratando de trasladar la idea de que el mundo es bellissimo de manera explícita e implícita.

## **6.2. La defensa de la cultura de masas**

Umberto Eco en el mismo ensayo, *Apocalípticos e integrados*, enumera uno por uno argumentos a favor de la cultura de masas y en contra de las acusaciones. A continuación, enumeramos de manera sintetizada los argumentos con los que justifica la cultura de masas:

1. Eco expone que la cultura de masas no es exclusiva de un régimen capitalista. Es decir, es una cultura que nace a través de una sociedad formada por un conjunto de ciudadanos que participa con igualdad en la vida pública y en el consumo. Eso sí, se trata de una sociedad industrial.
2. El autor explicará que en una sociedad democrática se recurre a los canales de masas para trasladar informaciones a todos y cada uno de los ciudadanos, independientemente de su nivel cultural. Una democratización que derriba el elitismo y el sectarismo.
3. La cultura de masas no derriba ni ocupa el puesto de otra cultura, según Eco, simplemente la difunde a través de canales que permiten llegar a todo el mundo, aspecto que antes no ocurría. Por lo tanto, se combate la posibilidad de acceso a la cultura por parte de todos los ciudadanos independientemente de su nivel adquisitivo. El ensayista nos dice que se acusa de no tener una consciencia histórica, a lo que responde, que anteriormente tampoco se tenía una perspectiva del presente.
4. Vivimos ante una pluralidad y riqueza cultural. Un mismo medio de comunicación puede englobar algo culturalmente clásico, así como también algo rompedor y moderno.

Además, estos medios han cultivado una formación cultural en nosotros. Nuestro conocimiento musical se ha acentuado con las radios, por ejemplo.

5. Eco admite que hay una tendencia en unir la información con el entretenimiento. Sin embargo, aplicar esta crítica sobre la masa supone infravalorarla. Es decir, se ha de ser consciente de que la masa sabe distinguir entre lo bueno y lo malo, y por lo tanto no se debe minusvalorarla.
6. El autor italiano incide sobre el tema del entretenimiento exponiendo que se valora de manera despectiva y negativa. Es decir, se desprecian ámbitos del entretenimiento como la lucha libre, los cómics eróticos o los concursos de televisión, cuando estas costumbres son existentes desde muchos siglos atrás como el circo o los gladiadores en la época romana.
7. En el ensayo de Eco se defiende la homogeneización como una cuestión de unificación. Es decir, bajo la idea de la eliminación de diferencias.
8. Otro punto de gran interés sobre la defensa de Eco a la cultura de masas es la que habla de la difusión cultural. Según el autor, la divulgación de bienes culturales ha servido de estímulo. Cada época se basa en una estética y un contenido. Hubo una época del jazz, una del Rock and Roll y otra de la electrónica. Por lo tanto, si en siglos anteriores Beethoven se hubiera difundido por canales de masas, seguramente hubiera pasado lo mismo que con las divulgaciones de hoy.
9. La cultura de masas está sometida en un rol de renovación constante a nivel de lenguajes, esquemas, entre otros.

De esta manera, Umberto Eco a través de su ensayo *Apocalípticos e integrados* nos ofrece una profunda reflexión sobre las controversias en las que se ve sumida la cultura de masas. Es por ello, que hemos considerado relevante exponer esta confrontación de argumentos de manera esquemática y sintética entre acusaciones y defensas que desarrolló el propio Eco en su libro. Independientemente, de estar a favor o en contra de las consideraciones que hace el autor, son unos puntos fundamentales para cuestionarse la cultura a través de los canales de masas y extraer las pertinentes conclusiones, según el criterio de cada cual.

## **BLOQUE 4.**

### **LA ERA POSMODERNA**

Llegamos al fin del recorrido sobre la evolución histórica que ha sufrido la cultura. Como apuntábamos desde el principio, acotar el campo sobre el debate cultural es imposible. Hoy, mucho más. El concepto de cultura abarca tal inmensidad e impregna tantos ámbitos vitales, que dificulta en gran medida delimitar sus tiempos históricos y jerarquizar y otorgar de valor a unos aspectos más que a otros. En este caso, hemos escogido la posmodernidad como última parada a nuestro recorrido histórico. Sin embargo, lo centraremos en un debate de medios y cultura contextualizado en la misma época.

#### **7. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ACTORES DEL CAMBIO**

El concepto de posmodernidad ha comportado confusiones y contradicciones desde su acuño. De hecho, las definiciones sobre el mismo término son de lo más variadas y de lo más antagónicas entre ellas. Diversos autores como Jean François Lyotard, Frederic Jameson o David Lyon, entre muchos otros, han debatido sobre el mismo concepto de posmodernidad. A grandes rasgos, hablamos de una sociedad capitalista, que se ve transformada en gran parte por los medios de comunicación que han dispuesto de un gran avance tecnológico y que han modificado las actitudes de los individuos, así como su manera de relacionarse, dentro de la sociedad. No obstante, los ciudadanos viven bajo una visión desencantada del futuro debido al contexto convulso que se vive marcado por las graves consecuencias medioambientales, pasando por la poca igualdad social, así como por una pérdida de la fe.

Como escribíamos en las líneas de arriba, han sido muchos los autores que han definido la era posmoderna, surgiendo así definiciones de lo más variadas, plurales, antagónicas e indefinidas. El filósofo David Lyon expone que “el posmoderno se refiere a fenómenos culturales e

intelectuales, a la producción, consumo y distribución de bienes simbólicos”<sup>47</sup>. Mientras tanto, otro pensador de la posmodernidad como Jean François Lyotard, en su obra *La condición postmoderna*, define a la sociedad de la siguiente manera:

*Este estudio tiene por objeto la condición del saber en las sociedades más desarrolladas. [...] Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos.*<sup>48</sup>

Muchos otros autores de la talla de Habermas valoraron el concepto de posmodernidad como antimodernidad. Así, Gianni Vattimo designaba la posmodernidad como el fin de la modernidad, y además, comentaba que la idea de lo moderno como progreso cada vez iba cogiendo más valor a lo largo de la historia. Contrariamente, los autores Feher y Heller se referían a la postmodernidad simplemente como un espacio concreto creado por aquellos que tenían problemas en torno al concepto de la modernidad. De esta manera, hablar de posmodernidad significa enzarzarnos en un debate extenso que perfectamente nos daría para centenares de páginas, o incluso abrir una nueva extensión paralela a la de este trabajo. Es debido a esta cuestión, que en el presente trabajo hemos decidido como ya realizamos en el segundo bloque sobre la modernidad, centrarnos en los puntos que más conciernen y ha golpeado al ámbito cultural.

La posmodernidad, en términos generales, podemos ubicarla a finales del siglo XX. Algunos autores, apuntan que sus indicios comienzan a aparecer a partir del siglo XIX, cuando diferentes ámbitos comienzan a entrar en crisis. Sin embargo, por lo general, se sitúa hacia la década de los años 60 y 70. Dentro de nuestro recorrido a través de diversas eras históricas, que marcan profundamente el desencadenamiento del sentido de la cultura en la sociedad, debemos destacar la relevancia que tienen los medios de comunicación en la era posmoderna.

Con ello queremos decir, que no podemos omitir en un discurso sobre la posmodernidad un binomio fundamental de la sociedad del momento: la tecnología y los medios de comunicación. Como ya vimos en el anterior apartado, la aparición de los canales de masas supuso toda una revolución en la sociedad de la década de los cuarenta. La aparición de la industria cinematográfica y la masificación de los medios televisivos y radiofónicos, entre otros,

---

<sup>47</sup> David Lyon, *Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

<sup>48</sup> Jean François Lyotard, *La condición postmoderna*. Catedra, Madrid, 1987.

condujeron a un cambio trascendental en el seno de la sociedad. Uno de los más importantes, el de acercar la cultura a todos los sectores de la sociedad, independientemente de su posición social y económica.

Sin embargo, podemos decir, que en la posmodernidad la amalgama entre tecnología, medios de comunicación e información suponen toda una revolución social suponiendo un cambio en el paradigma mundial. Los medios de comunicación transforman de manera constante la sociedad y el conocimiento sobre ella. En la era posmoderna, un hecho de gran relevancia ha sido la visión plural del mundo. Es decir, los medios de comunicación suponen un instrumento muy potente de expansión y difusión de la cultura. Es por eso, que designamos a los medios de comunicación como uno de los actores responsables en transformar la cultura (posmoderna). A través, de esa emisión incansable y abundante de información, el mundo ha acogido una visión mucho más pluricultural, en la que muchos sectores han tenido visibilización, por encima de esa visión universalista y unitaria que existía sobre el mundo anteriormente.

Sin embargo, para no perdernos en este debate entre posmodernidad y medios de comunicación, deberemos ir por orden. Los medios de comunicación alcanzan un papel fundamental en la sociedad. Esto es a causa del gran avance y desarrollo al que se someten las tecnologías. Además, el acercamiento de estos medios de comunicación, teniendo gran parte de la sociedad el alcance a estos medios técnicos, provoca un efecto incontestable sobre la misma. Es decir, que la televisión llegará a un gran número de casas, como después lo hicieron los teléfonos móviles, así como más tarde la implantación de Internet en las casas supuso una transformación social total.

Estos medios técnicos hacen evolucionar a los medios de comunicación, y con ellos a la sociedad. Aunque, lo que han motivado estas tecnologías de la comunicación no es nada más ni nada menos que la sociedad de la información. Probablemente, este es uno de los cambios principales y rupturistas entre la modernidad y la posmodernidad. Los medios de comunicación trabajan con la información y es justamente la gestión, creación, distribución de esta la que caracteriza esta sociedad. Hablamos de unos individuos que dentro de la sociedad viven constantemente sujetos e inundados de información. Los datos sobrepasan, incluso, la capacidad del individuo para dirigirlos todos.

Esta sociedad, solo a través de la información, es capaz de actuar y tomar sus decisiones. A pesar de ello, los datos no siempre son fieles a la realidad, sino que además, la sobreabundancia

de informaciones conduce a lo que se ha llamado en el terreno de la comunicación como infoxicación. De esta manera, muchos mensajes acaban conduciendo a la desinformación.

Manuel Castells, autor fundamental de la sociedad de la información, habla de la variación de las relaciones interpersonales y de la idea de identidad. Una de las características principales de la sociedad de la información se encuentra en que todos pueden acceder a la información, crearla, difundirla, recibirla... Todo ello, sin contar fenómenos que en los últimos años aún han variado más la concepción de la sociedad como el cambio que ha marcado Internet y las redes sociales.

Nos encontramos en una sociedad conectada y expuesta constantemente. Este hecho, nos lleva a tener modificaciones de la percepción de la realidad. Es decir, nuestra vida la basamos en torno a una dualidad entre lo que ocurre en la vida real, la física, y lo que ocurre en la vida virtual, la imaginaria. Deberíamos preguntarnos si una es prolongación de la otra o por si por el contrario, se tratan de vidas distintas. Con ello queremos decir, que nuestra vida actual no se concibe sin una pantalla. Y que, con ésta, independientemente de la acción que realicemos, estamos generando datos. Publicando un mensaje, una fotografía, visualizando un video, escuchando una canción, compartiendo un texto... Toda nuestra actividad a través de Internet se ha convertido en una generación de información que parece ser necesaria para alimentar y mantener vivo el yo virtual.

Entre los medios tradicionales y las nuevas tecnologías, que han hecho aparecer medios tan potentes como las redes, se nos ha conducido a una nueva dimensión y percepción temporal. De hecho, acudimos a una atemporalización de los medios, lo que podría vincularse como una simultaneidad o instantaneidad de la vida y de los hechos. Lo que muchos autores llaman el presente continuo. Esto significa que sobre el individuo existe una necesidad constante de gestionar la vida a través de la información. Sin embargo, ha sido transformada la manera en como el ciudadano recibe la información. Tradicionalmente, el sistema se basaba en una serie de mensajes emitidos a una masa concreta, homogénea. En la actualidad, contamos con una gran cantidad de mensajes variopintos y es el individuo quien de manera selectiva decide que contenidos conocer. Este hecho, habla de una de las características destacadas de la posmodernidad, la individualidad. De esta forma, muchos autores apuntan que cada vez más acentuamos el individualismo por nuestra forma de consumir los contenidos.

El filósofo y sociólogo Jean Baudrillard hablaba de "el fin de lo social". El filósofo con este concepto se refería a que la audiencia había sufrido una fragmentación. Esto no tenía ningún otro impulso que el de captar nuevos públicos. Así, a través de esta estrategia comercial, se

conseguía abrir diferentes nichos de mercado dentro de las propias industrias para conseguir más consumidores. Este ejemplo, se evidencia si hablamos de la tematización de las cadenas televisivas o incluso con la aparición de la televisión a la carta, que segmentaba de manera amplia a la audiencia ya que esta escoge aquellos contenidos de aquellos medios que le interesan.

Sin embargo, lo que parece una expansión y diversificación de contenidos, acaba respondiendo a una homogeneidad. Esta homogeneidad se da entre los medios tanto televisivos, como de la prensa escrita. Nos encontramos de nuevo ante la idea de una cultura transmitida a través de los medios de comunicación homogeneizada. Discutíamos en el anterior bloque que la aparición de la industria dirigida a una masa fomentaba la creación arquetípica y homogénea de contenidos. Lo que Adorno y Horkheimer llamaban como el producto standard. Esta homogeneización se repite en la posmodernidad. Encontramos un gran número de canales televisivos, pero todos ellos responden al mismo tipo de serie, de programa o de película. Un contenido repetitivo. Lo mismo ocurre con las revistas, incluso las más especializadas, en las que en una misma semana aparecen los mismos contenidos. Es lo que Schiller llamará como “gran variedad de lo mismo”. Si bien es cierto, que tenemos varios canales televisivos de ficción, sin embargo en todos ellos vemos las mismas reposiciones de series y el mismo tipo de trama.

Esta homogeneización de la información y de los contenidos conduce a una sociedad atraída por la banalización, el sensacionalismo y el morbo. Este hecho podría ocurrir a causa de la necesidad de sobresalir de lo considerado normal y de llamar la atención del público. Aquellos contenidos, que conllevan menos esfuerzo intelectual, que se basan más en un hecho prefabricado, en el que el espectador ya intuye el final, es el que acaba teniendo más éxito.

De esta manera, la cultura de la era posmoderna se encuentra en una tesitura particular. Por una parte, los medios de comunicación continuaran siendo la base principal sobre la que se vehicula toda la realidad. Es más, los medios de comunicación, que antes estaban en manos de unos pocos, ahora han pasado a ser una herramienta disponible en manos de cada individuo. No obstante, en el ejercicio de la información, a pesar de tendencias como el periodismo ciudadano, aún el periodista sigue ejerciendo un papel destacado dentro de la sociedad. El desarrollo de las tecnologías de la comunicación ha planteado cambios importantes dentro de la sociedad, desde la manera en que tienen los individuos de relacionarse y conocerse, como hemos dicho, a la proyección de la identidad a través de la vida virtual y la manera en la que tenemos de interpretar la vida. Con esto queremos decir, que nuestro día a día se corresponde a diversas



conversaciones de mensajería instantánea, a un trabajo en el que en muchos casos interviene Internet, a un ocio que lo encontramos en los medios de comunicación ya sea mediante juegos, entretenimiento... Es por eso, que nuestra presencia en sociedad está acogiendo una importancia a través de la pantalla.

No obstante, ante ello, la cultura pasa por un momento muy convulso. A la misma vez, que los medios de comunicación están al acceso de todo el mundo, el contenido se homogeneiza, y como hemos apuntado varias veces, eso significa un detrimento de la cultura. Además, otro aspecto a destacar es la dificultad a la que se someten cada vez más los ciudadanos de discernir entre lo real y lo imaginario o ficticio. Así, se abren grandes debates en torno a esta concepción posmoderna basada en el individuo y los medios de comunicación, como la de cómo gestionar esta dualidad.

Para acabar, no sería lógico verter un mensaje apocalíptico sobre la evolución de las tecnologías de la comunicación, así como de las redes sociales. Ambas, se entienden en el contexto de la sociedad de la información. Sin embargo, deberíamos someter a análisis más críticos y reflexivos nuestra experiencia virtual para no perder de vista los principios y valores que se encarga de transmitir la cultura, independientemente del momento histórico en el que nos encontremos.

## **BLOQUE 5.**

# **CONSIDERACIONES SOBRE LA CULTURA ACTUAL Y EL PERIODISMO CULTURAL**

### **CONTEXTO ACTUAL**

Los anteriores bloques nos ponen en contexto del puerto al que ha desembocado la cultura. Tanto la cultura de masas, como la posmodernidad son un buen reflejo de la situación que vivimos hoy. Sin embargo, más allá de definir la cultura de la actualidad, la podemos someter a un análisis en el cual, seguramente, extraigamos un diagnóstico en panorámica de los cambios que estamos percibiendo hoy.

Sin lugar a dudas, los debates culturales en torno a su concepción, así como a su finalidad existirán *per saecula saeculorum*. Es un concepto demasiado amplio, y a pesar de que muchos sectores de la vida social, política o económica no lo tengan en cuenta porque consideran que la cultura es algo apartado de la realidad y que no tiene que ver con algo prescindible en nuestra vida, se equivocan rotundamente.

Una de las principales cuestiones del hombre es preguntarse el sentido de la vida. A lo largo de nuestra vida, valga la redundancia, nos sometemos a una valoración sobre quién somos y a dónde vamos, y si cabe, cómo vamos. Nacemos con un marco cultural impuesto. Un territorio, un contexto socioeconómico, unas raíces familiares, entre muchas más características. Dentro de ese marco, que acaba siendo nuestro principio de realidad, en el que empezamos a desarrollarnos como personas, vamos viviendo una serie de experiencias, vivencias y situaciones que nos van configurando como personas. Es justo en la cultura donde buscamos y hallamos ese sentido de la vida, precisamente, a través de ese marco.

Cada persona trata de buscar una personalidad, construimos como personas entre lo que somos y lo que queremos ser, una manera de vivir, un leitmotiv que se configura con lo vivido, sentido y experimentado. Objetivos que permanecen desde el principio, en el que nos perdemos y en el que al cabo del tiempo y con la mirada echada atrás, valoramos y retomamos. Es la propia cultura la que llena de contenidos de reflexión, expresión, análisis y juicios críticos nos permite ampliar horizontes, escoger y decidir dentro de un contexto el sentido de nuestra vida, la propia. Llenarnos de valores. Y solo a través de esa elección y esa consonancia entre lo que pensamos y hacemos conseguimos otorgarnos un sentido de la vida.

A lo largo de la vida, somos aquella vivencia que nos marcó un rumbo, aquella serie televisiva que nos dio una perspectiva vital diferente, aquel libro que nos hizo enfatizar el valor del esfuerzo o aquel personaje que nos hizo comprender mejor aquella angustia. La cultura, sea cual sea su extensión y su grado mediático, nos hace someternos a análisis, o como decía el título del propio Scheler, encontrar nuestro puesto en el cosmos. Y es evidente, que cada individuo dentro de una sociedad puede compartir diferentes códigos de vida, pero también cada persona encuentra en sí misma una realidad, unas metas y unas necesidades. Por ello, la cultura debe apostar por una amplia creación de contenidos. Porque no lo considerado como algo bueno, satisface las necesidades de todo el mundo, así como tampoco todo lo malo, es detestable para todo el conjunto de individuos.

Por estos motivos, el periodismo cultural tiene una gran, grandísima, labor. Posiblemente, no somos conscientes de la importancia que tienen las letras culturales. Ya sean las de los propios creadores, como las de los que las comunican. Es más, si se permite la crítica, el periodismo cultural, a pesar de no estar ejerciendo en muchas ocasiones de manera coherente su labor como corresponde, siempre se concibe como aquel periodismo para unos cuantos. Para unos cuantos a los que les encanta especular sobre la vida y sobre aquellas determinadas cosas que hacen los creadores. Pero no. El periodismo cultural, como la cultura, habla sobre la vida, sobre interpretarla, sobre llenarla de sentido, sobre el caos y el orden, sobre la identidad, el que acaba siendo nuestro hábitat. Seguramente, serán unos cuantos los que se planteen esto. Porque la vida es una amalgama de cuestiones y reflexiones que te hacen navegar de un segundo a otro de la felicidad a la angustia, de la angustia al clímax y del clímax a lo devastador. Un viaje, que vivimos interpretándolo a través de unos símbolos. Pero un viaje que prefiere omitirlo mucha gente. Evitando lo malo. Seguramente, lo bueno también. Pero, a pesar de todo lo que comporte, qué es la vida, si no es una vida vivida.

## CUESTIONES DE LA CULTURA DE HOY

A continuación, a partir de una mirada analítica y crítica, especificaremos algunas de las cuestiones del paradigma cultural en la actualidad. Trataremos de describir algunos de los aspectos más característicos de la cultura, y de ésta en los medios de hoy, y así establecer un recorrido descriptivo a través del concepto.

### 1. La base: la educación

A lo largo del presente ensayo, hemos hecho mención de algunos malestares que ha tenido la cultura a lo largo del tiempo. Sin duda, y este hecho nos remitirá al principio del trabajo, el mayor malestar se encuentra en la base de los individuos, su educación. Nos encontramos ante una situación delicada, ya que la cultura de por sí vive una infravaloración. Tenemos la idea de que es un bien accesible a todos, pero sin embargo son solo unos cuantos los que consiguen participar y comprenderla en su totalidad. Muchos cualifican y atribuyen a la cultura etiquetas como aburrimiento, complejidad, dificultad o de infructífera. La pregunta se encuentra en cómo hacer llegar la cultura a todos, y no sólo eso, cómo hacer que todos puedan acceder a la cultura, sin tener por ello que homogeneizarla. Casi siempre, la respuesta se encuentra en la base de la educación. En conseguir transmitir esos valores que se encuentran en la cultura a los alumnos y que los propios alumnos lo adopten como algo de enriquecimiento en la vida. De hecho, la cultura tiene muchos ángulos por los que ser experimentada y contemplada, a pesar de que siempre se transmita por dos vías. Una, que somete al aburrimiento atroz y la segunda, más repudiada aún, la que trata de vender la cultura como un parque temático, como algo *guay*. Dos visiones que ningún favor hacen a la cultura.

La cultura debería ser mostrada de manera que cada alumno pudiera acceder a ella a través de sus inquietudes, sus preguntas y sus gustos. De esta manera, huyendo de elitismos y de sectarismos de un determinado tipo de cultura se debería poder acercar la cultura. Existen figuras totalmente imprescindibles en la historia de la literatura, el cine o el arte. Sin embargo, no siempre a través de grandes figuras, con un trasfondo complejo, se puede llegar a la comprensión del alumno. Por ello, la orientación y la libertad del alumno en su iniciación cultural pueden ser los motores claves para que consiga interesarse en la cultura y a través de ella, obtener reflexión y valores. Sin embargo, fuera de una visión utópica, siempre habrá personas que no encuentren ninguna motivación en lo cultural, aunque sea imprescindible, a nivel personal y social.

## **2. La importancia del criterio**

Ante todo, cabe la necesidad de ser realista. Cassirer apuntaba que nosotros mismos no nos conocemos a la perfección, hecho por el cual tampoco podemos conocer bien la realidad. Redundando en la idea anterior, la escolarización es básica en el interés de las personas por la cultura. Al menos, como una opción que se acerca a los alumnos y que después el mismo decide continuar teniendo o alejándose de ella. Sin embargo, la cultura nos hace inmiscuirnos en debates de la vida en los que el ciudadano es libre de participar o no. De hecho, no todo el mundo tiene interés por la política, por la economía o por la religión, así como otras personas sienten una necesidad por todo. Partiendo de esta base, lo importante es acercar la cultura y mostrar las posibilidades que el hombre puede encontrar en ella. El mismo papel, tienen los medios de comunicación. El de acercar la cultura y explicar su contenido, su reflexión y su visión sobre diferentes realidades.

Ante un escenario, que cada vez se presenta más plural, con más propuestas culturales, a pesar de que la homogeneidad mediática invisibilice muchas veces las propuestas diferentes, es necesario generarse un criterio. Este criterio, a modo de ver, no debe consistir en una limitación de miras de la mente. Consiste en ser consciente a qué contenidos destinamos ese preciado bien que se agota, como es el tiempo, y el por qué. El criterio ayuda a tener una razón por la que hacer las cosas. No se trata de que debamos alejarnos del best seller, puede que nuestro criterio nos conduzca al best seller como necesidad de evadirnos, así como nuestro criterio nos puede llevar a no ver una película de culto puesto que estéticamente no coincidimos con esos valores.

El criterio nos sitúa y nos salva. Es por ello, que en un momento en el que el sentido crítico está en aras de desaparecer, cabe ser consciente y consecuente con ello. El criterio no debe ser colectivo, ni destructivo, cada uno es poseedor del suyo en relación a sus ideas y motivaciones en la vida. Pero es fundamental para tener una coherencia con nuestra personalidad.

## **3. Qué es cultura y qué no**

Hemos llevado a cabo un extenso y argumentado, sobre el sempiterno, debate del concepto de cultura. En esta ocasión, hacemos mención de lo que los medios consideran como cultura. Los medios, en muchas ocasiones, siguen segmentando los contenidos culturales de una manera muy parcial y tradicional. Es decir, sigue existiendo un apartado de literatura, que probablemente es el que más espacio ocupa en los medios, seguido de las artes escénicas, el cine y la música.

Sin embargo, de manera alejada la cultura, casi siempre como tendencias, aparecen otras ramificaciones de bellas artes como la moda u otros campos como la gastronomía. El quid de la cuestión se hallaría en hacer un replanteamiento si determinadas disciplinas que comparten cuestiones vinculadas con la cultura deberían recibir otro trato y ser expuestas y trabajadas de manera distinta en las secciones culturales. Así como también considerar que muchos ámbitos culturales se entremezclan (con la multidisciplinariedad) y precisan de otras cuestiones comunicativas.

#### **4. Suceso no significa reflexión**

Otra de las cuestiones que queremos plantear en el estado actual de la cultura, juntamente con los medios, es su tratamiento en los medios de comunicación. En muchas ocasiones, más allá de exponer un contenido que invite a la reflexión, el análisis y la crítica, se presentan sucesos vacuos. Por ejemplo, una noticia típica es la de un robo de un cuadro en un museo o la restauración de una obra. Realmente, este tipo de noticias, que en una sección cultural, responde finalmente a un contenido superfluo, responde más a la sorpresa del lector que no a su reflexión.

#### **5. La homogeneidad vs alternativas**

Exponiendo de antemano que se trata de una valoración subjetiva compartida con otros estudiantes y profesionales del periodismo, el tratamiento de la cultura en los medios de comunicación está viviendo un estancamiento. Nada tiene que ver con frivolar los contenidos, llenarlos de sensacionalismos ni de entretenimiento. La cultura, avanza y evoluciona, y su público, a la par también lo hace. De esta manera, los medios han desembocado en una homogeneidad de contenidos nada positiva para la pluralidad cultural. Digamos, que las secciones se han quedado estancadas, así como el planteamiento sobre las diferentes formas de tratar la cultura. De esta manera, muchas veces acoge un hábito rutinario, de noticias y contenidos expuestos sin precisión y buen tratamiento, que hacen estrechar el marco de la cultura a sus lectores.

De la misma manera, han surgido muchas publicaciones tratando de alejarse de esa visión tan tradicional y encorsetada de comunicar la cultura, cayendo de la misma manera, en una homogeneidad de publicaciones idénticas pero con nombre de cabecera distinto. Se ha dado a una universalización de revistas que para nada apuesta por una línea particular y original. No obstante, sí que en los últimos años han aparecido publicaciones de gran interés, y con una

filosofía muy determinada que cumple con sectores poco cubiertos. Así, desde revistas de reflexión cultural, artística y política como Jot Down o El Estado Mental o revistas en campos muy especializados como el arte o la moda que han trabajado de manera ardua para conseguir comunicar sus disciplinas de acuerdo a nuestros tiempos, siempre conservando y respetando su esencia y valores.

## **6. La era de la cultura visual**

Nada más leer este pequeño apartado, posiblemente, ya nos parecerá algo caduco, tan solo hablando de la era de la cultura visual. Vivimos en un mundo predominado por la imagen, y este hecho no tiene que atemorizarnos, sino más bien motivarnos a aprovechar sus recursos. No olvidemos que la imagen, igual que el texto, es un lenguaje, y por lo tanto un recipiente en el cual poder emitir un mensaje. Sin embargo, no siempre se consigue la perfecta conjugación entre imagen y texto. Muchas publicaciones apuestan por ser una revista totalmente visual, dejando apartado el texto. Este detrimento del texto no es nada favorecedor ya que, dependiendo del objetivo de dicha publicación, el papel del periodista acompañando y reforzando el sentido de la imagen puede ser capital para el enriquecimiento del análisis del lector. De manera contraria, muchas publicaciones propias de la literatura, por ejemplo, podrían comenzar a emplear el sentido estético del diseño del texto o incluso de la imagen, por tal de obtener un enriquecimiento. A través del diseño también se puede transmitir un mensaje. Con ello no nos referimos a un esnobismo de inundar visualmente los contenidos. Nos referimos a adoptar todas las herramientas y oportunidades que se nos ofrecen en nuestra profesión, y la gran fortuna de poder trabajar tanto multidisciplinar como interdisciplinariamente.

## **7. Hablar de cultura haciendo cultura**

La última valoración que queríamos introducir era el cuidado de la esencia de la cultura, así como el trabajo de experimentación e investigación en la manera de comunicarla. Es decir, los medios de comunicación destinados a comunicar la cultura deberían someter a reflexión cuál es la labor y la manera en que quieren desempeñar su trabajo para conseguir sus objetivos. Este hecho empieza por el cuidado de contenidos frente a la publicidad, sabiendo que es un factor determinante para la supervivencia de muchas publicaciones, aunque muchas ya están consiguiendo llevar a cabo proyectos editoriales independientes en los que manda el contenido por encima del anuncio. Por otra parte, se debería reforzar el criterio. Premiar la apuesta por la experimentación, visiones renovadas así como el cuestionamiento de nuevas formas de acercar la cultura. Además, el periodismo debería seguir apostando por su función de ofrecer una visión

crítica, analítica y reflexiva de los contenidos. Sin olvidar, al lector y sus necesidades. De esta manera, se debería conseguir que el contenido tratado con cariño, el criterio y la apuesta de la esencia de la cultura combinada con la originalidad sea el sentido y el reto del periodismo cultural de hoy.



## CONCLUSIONES

A lo largo de las más de setenta páginas anteriores hemos podido dibujar, de manera cronológica, la transformación que ha sufrido el concepto de cultura, así como entablar un debate en torno a sus malestares más característicos. Un viaje de análisis crítico y reflexivo que partía de las bases de autores fundamentales en los estudios culturales, y demás disciplinas que se interconectan con la cultura.

Así, hemos extraído las siguientes conclusiones. En primer lugar, la cultura es algo que va adherido a la vida del individuo y a la de la sociedad. Sin ella, no se puede pretender comprender la realidad, el mundo en el que vivimos. Sin embargo, tal y como apunta Cassirer, el hombre vive una crisis de autoconocimiento. El individuo no se conoce, y por lo tanto, tiene dificultades para interpretar la realidad. En segundo lugar, el hombre emplea el símbolo como mecanismo para conocer la realidad. Este símbolo le permite conocer e interpretar la realidad a través de extensiones como el lenguaje, el mito y la religión, el arte y la ciencia. Así, los individuos pertenecen a una dimensión de la vida, con el universo simbólico, exclusivamente de los hombres.

Por lo tanto, la cultura es algo fundamental en los hombres, ya que es a través de donde conocemos e interpretamos la realidad, y por lo tanto la vida. Sin embargo, la cultura ha ido transformándose con el paso del tiempo. En la época griega se concebía como la educación. Es decir, a través de lo que se llamaba *paideia* se formaba al ciudadano ejemplar, el ideal. A partir de la misma, se trataba de reflejar como se debía comportar el individuo en la polis y los valores que debía poseer, muy vinculado a una tradición caballerescas.

Con la modernidad, aparecía un concepto que ha sido básico en el desarrollo de la cultura, la aparición de la industria. En la modernidad ya apreciábamos los primeros indicios de como la cultura se mercantilizaba y debería ser justificada a partir de unos beneficios y rentabilidad económica. Así, también, el creador ya no era distinguido como alguien superior, como había pasado en épocas anteriores, sino que ahora era un trabajador asalariado más.

Todo aquello que se dejaba entrever en la modernidad se convertía en realidad en la era de la cultura de masas. La cultura se transformaba en una industria. La mercantilización de ésta, a través de los canales de masas, daba paso a algunos de los debates que se han mantenido vigentes hasta la actualidad. El entretenimiento, el ocio y el divertimento como cultura, la homogeneización de contenidos culturales en detrimento de la pluralidad, incluso la transformación del verbo vinculado a la cultura, que pasaba del de la contemplación o experimentación al de consumir. Por lo tanto, se configuraba una cultura con un excedente de productos por y para la masa, que satisfacía sus necesidades pero con una transmisión de valores y de lo que hasta ahora se había considerado como cultura, muy cuestionables.

La era posmoderna, llegando a la actualidad, nos hablaba de un momento en el que el individuo cada vez vive más en individualidad y en el que ha cambiado por completo su manera de interactuar en la sociedad con el resto de individuos. El individuo ha pasado de ser un destinatario de la información, a convertirse en un emisor, gestor, receptor de la misma. Sin embargo, vivimos ante un exceso de información, que conduce a la infoxicación y con ella a la desinformación. De la misma manera, la segmentación del público contribuye a que el individuo se construya cada vez más un marco de la realidad particular de acuerdo con lo que desea o no conocer.

El presente trabajo pretendía una revisión y descripción histórica a través del concepto de cultura. Todo bajo el pretexto de la pregunta inicial, que ya planteábamos en la introducción sobre qué era cultura y el porqué de su existencia. A pesar de que hemos examinado su transformación a lo largo del tiempo, hemos visto la esencia y la necesidad de la cultura en la sociedad y, además, como la misma metamorfosis del concepto de cultura describía a la sociedad del momento.

Después de ocho meses intensos de reflexión, análisis y debate en torno al origen y la evolución de la cultura, así como al ejercicio del periodismo cultural, a través de diferentes disciplinas que han ido desde la comunicación, la antropología o la filosofía, concluyó el presente ensayo. Un recorrido de arduo esfuerzo intelectual, pero que me ha permitido plasmar una cronología del concepto, así como una reflexión que he tratado que fuera lo más precisa dentro de las posibilidades. Por último, quería reflejar que la investigación ha desembocado en el campo de la comunicación cultural. Un adecuado, y necesario, punto y seguido empezaría partiendo de la reflexión, el análisis y la innovación del periodismo cultural, así como de lo fundamental que resulta el concepto de criterio hoy, más que nunca. Finalmente, destacar, la importancia de

cuidar y transmitir la cultura, ya que una sociedad que infravalora la cultura, es una sociedad desprovista de valores.

## **AGRADECIMIENTOS**

Este proyecto concluye una etapa. Y justamente, este era el proyecto que deseaba que cerrara esta etapa. Inicié la carrera de periodismo cuatro años atrás y durante todo este tiempo he realizado el que ha sido el ejercicio personal, académico y profesional más profundo. De alguna manera, ha servido para realizar un ejercicio introspectivo en el que preguntarme, hacer balance y prospectiva sobre mí. Dónde estaba, dónde había estado y a dónde quería llegar. Y como siempre, nunca venimos, ni estamos, ni llegamos solos a los sitios. Durante toda mi formación académica, hasta hoy, he tenido pilares, columnas y soportes indispensables para construir esa arquitectura tan compleja y delicada que es la propia vida. Es por este motivo que querría dedicar las últimas palabras de este proyecto a todas esas personas, entre familiares, amigos y compañeros, que han sido primordiales durante este tiempo.

En especial a:

Mi madre, por su cariño, sacrificio y apoyo incondicional siempre y bajo cualquier circunstancia. A Miguel, por ser la pieza fundamental de mi vida. A mi abuela, por ser mi segunda madre. A Rosa, por ser la tercera. A mi abuelo, por estar independientemente del momento en disposición de ayuda. A Rocio porque me vio dar mis primeros pasos, porque creyó y lo sigue haciendo en mí y por motivarme cada día sin que importen los 1.100 kilómetros que nos distancian. A Gemma Gómez, Blussy, porque algo tan azaroso como la inicial de un apellido me hizo conocer a una amiga muy importante en mi vida y en mi día a día. A Celia Liébana por todo lo compartido, por todo el cariño y por sus palabras que siempre tanto valoro. A Teresa, Juanita y Astrid por su amistad infinita. A Lourdes por volverme a enseñar a leer. Por enseñarme lo que significa la literatura y, en especial, por mostrarme que la cultura llegaba a cualquier extensión de la vida. A Silvia, por ser la primera en confiar en mí y por ser alguien vital en el inicio de mi trayectoria académica. Finalmente, pero no menos importante, a Albert Chillón por ayudarme a realizar este proyecto que tanto deseaba, dejarme y enseñarme a navegar entre las humanidades y por esas conversaciones que desprendían pasión incondicional por la cultura.

## BIBLIOGRAFÍA

Ernst Cassirer, *Antropología filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura*, Fondo de Cultura económica, México, 2012.

Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Buenos Aires, 2003.

Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de cultura económica, México, 1967.

Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*, Siglo veintiuno editores, Madrid, 1988.

Edgar Morin, *El espíritu del tiempo: Ensayo sobre la cultura de masas*, Taurus, Madrid, 1962.

Umberto Eco, *Apocalípticos e Integrados*, Editorial Tusquets, España, 2013.

Theodor Adorno y Max Horkheimer, "Industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas", *Dialéctica del iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, Contemporánea, Barcelona, 2008.

Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna*, Catedra, Madrid, 1987.

David Lyon, *Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Karl Marx, "Discurso pronunciado en la fiesta de aniversario de People's Paper", *People's paper*, 1856.

Manifiesto comunista.